

10

ANA

065

PEREIRO

IA
LINGUA
STELLAM

PC4065
P4

R. C.



1020025697



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

BREVE RESEÑA

DE LA

FORMACION, PROGRESOS Y PERFECCIONAMIENTO

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

MANUEL PEREDO

bro

2



MÉXICO

IMPRESA Y FOTOLITOGRAFIA DE LA ESCUELA N. DE ARTES Y OFICIOS

Primera calle de San Lorenzo

1879

40315

466
PC 4065
P. 21



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA ... ARIA
U. A. ...

ESPAÑA EN TIEMPO DEL IMPERIO ROMANO.

Los romanos dividieron al principio la España (*Hispania, Hesperia, Iberia, Celtiberia*) en España *citerior* y *ulterior*, es decir, de mas acá del Ebro (*Iberus*) y de mas allá de dicho río. Despues la dividieron en tres provincias, que eran: la Bética, la Lusitana, y la Tarraconense.

La Bética componia lo que es hoy la Andalucía y Granada; sus límites eran: al N. y al O. el *Anas* (Guadiana), al S. el Mediterráneo, y al E. la Tarraconense.

La Lusitana comprendia casi lo que es hoy el Portugal; sus límites eran: al N. el *Durius* (Duro), al E. la Bética y la Tarraconense, al O. y al S. el mar.

La Tarraconense era la mayor y la mas septentrional de las tres provincias; comprendia lo que

son hoy Cataluña, Aragon, Navarra, Vizcaya, Asturias, Galicia, Entre-Miño y Duero, Tras-os-Montes, Leon, Castilla la Vieja y parte de la Nueva, Valencia, y Murcia. Era la misma Citerior, y se extendía de E. á O. desde el cabo de Vénus (hoy cabo de Cruces), hasta el cabo *Nerium* (Finisterre), y de N. á S. desde los Pirineos hasta el Guadiana, límite de la Bética.

Los principales pueblos que había en España cuando los romanos la dominaron, eran: entre los Pirineos y el Ebro, los Ilergetas, Laletanos, Cereicanos, y Vascones; entre el Ebro y la Bética: los Ilercaones, Edetanos, Lobetanos, y Contestanos; al N. O. los Astures, Cántabros, Vettones, y Lusitanos; del Tajo á la Bética: los Oretanos, Celtíberos, Célticos, y Cúnicos; en la Bética: los Túrdulos, Turdetanos, Bastitanos y Bástulos.

Antes que los romanos, la colonizaron los fenicios, griegos y cartagineses.

FORMACION DEL ROMANCE Y PROGRESOS DE LA LENGUA CASTELLANA.

La lengua latina se hablaba en todos los países que formaban el imperio romano, hasta el siglo V. (409) en que las naciones bárbaras del Norte se apoderaron de una parte de las Galias, de España y de Italia. Entonces comenzó á corromperse

el latin por la mezcla de las lenguas de los conquistadores, y la corrupcion afectó especialmente á la sintáxis y á la prosodia.

Las lenguas que se hablaban en España ántes de la invasion goda, eran: la fenicia, la griega, la hebrea, la caldea, y la latina. Las de los antiguos pobladores, al menos las principales, eran cuatro: el vascon ó éuskaro, la celtibérica, el bástulo, y el turdetano.

Despues de la invasion goda, comenzaron á formarse las lenguas rústicas, ó *romances*, así en España como en otras provincias del imperio romano, que por haber conservado, las raíces cuando menos, de la lengua madre, se las llama neo-latinas. Son estas: la provenzal, la castellana, la italiana, y la fráncica; y se las distinguió por la manera con que en cada una de ellas se pronunciaba el adverbio de afirmacion *sí*, de este modo:

Lengua de *oc*, la provenzal, (que fué la primera, y de consiguiente está reputada como el intermedio entre la latina y las *romano-rústicas*).

Lengua de *oil*, ó de *oui*, la walona, despues francesa.

Lengua de *sí*, la castellana, italiana y portuguesa.

Lengua de *ja*, la teutónica, ó alemana.

En el siglo VIII, (711) invadieron los árabes la España por la parte meridional, derrocando la monarquía goda en la persona de su último rey D. Rodrigo, y estableciéndose en una gran porción de la Península. En las comarcas á donde no alcanzó la dominación árabe, ó si llegó no fué duradera, se conservaron y perfeccionaron los dialectos primitivos, que fueron los siguientes:

En las provincias vascongadas, permaneció el céltico ó *éuskaró*.

Los gallegos y portugueses formaron el suyo, mezclando el *suevo* con el latín.

Los catalanes y valencianos adoptaron el provenzal con algunas modificaciones.

Los asturianos conservaron el *astur* ó *bable*.

En los países en que fué estable la dominación árabe, hízose vulgar la lengua de estos nuevos conquistadores, y acabó con las que allí se hablaban á su llegada.

Las diferencias capitales entre las lenguas *romances* y la lengua madre (el latín), son las siguientes:

- 1.ª Supresion de la declinacion del nombre.
- 2.ª Anteposicion de partículas para distinguir los casos.
- 3.ª Adopcion del artículo determinativo.
- 4.ª Sustitucion de las inflexiones propias de la

voz pasiva, con los auxiliares *ser* y *haber*, y los participios.

Refugiados los magnates godos, nobleza y clero, á las montañas de Asturias, emprendieron la guerra de reconquista unidos con los campesinos de aquella parte de la Península. Comenzó la victoria á sonreírles en la batalla de Covadonga. en que los moros fueron vencidos por Pelayo, el año de 718; ganaron terreno, fundaron el pequeño reino de Leon y otros principados cristianos, y entonces comenzó á formarse el *romance*, que se cultivó y generalizó muy particularmente bajo el reinado de D. Alfonso II el *Casto*, en la última década del siglo VIII, hasta fines del IX. Desde aquí realmente comienzan las épocas de progreso de nuestra lengua.

EPOCA I.

Comprende: del siglo X hasta principios del XIII. El monumento literario más antiguo que de esa época se conoce, es el *Poema del Cid*, que viene á ser un escalon intermedio entre el dialecto rústico de los asturianos y la lengua tal como se hablaba en el siglo XIII.

De esta misma época es la *Crónica rimada del Cid*, y hay noticia de un libro intitulado *Flores de Filosofia*, escrito en tiempo de D. Alfonso VIII (1158).

EJEMPLOS. *

Del *Poema del Cid*, escrito á mediados del siglo XII.

- 1 De los sos oios tan fuerte mientras lorando
Tornaba la cabeza e estabalos cantando:
Vio puertas abiertas e uzos sin cañados,
Alcandaras vacias sin pieles e sin mantos,
5 E sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiró mio Cid ca mucho avie grandes cuidados:
Fabló mio Cid bien e tan mesurado:
Grado a tí Señor Padre que estás en alto:
Esto me han buelto míos Enemigos malos:
10 Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas:
A la exida de Vivar ovieron la Corneia diestra,
E entrando á Burgos ovieron la siniestra;
Mezió mio Cid los ombros e engrameó la testa:
Albrizias Alvar Fanez ca echados somos de tierra:
15 Mio Cid Ruy Diaz por Burgos entraba,
(En su compañía LX. pendones lebaba
(Exienlo ver mugieres e varones,
Burgeses e Burgesas por las finiestras son puestas,
Plorando de los oios, tanto avien el dolor,
De las sus bocas todos dician una razon:
20 Díos que buen Vasalo si oviese buen Señor!
Convidarle yén de grado mas ninguno non osaba:
El rey Don Alfonso tanto avie la grand' saña.
Antes de la noche en Burgos del entró su carta,
Con grand' recabdo e fuerte mientras sellada:

* Al fin de la obra se dará un vocabulario de las voces y frases anticuadas.

- 25 Que a mio Cid Ruy Diaz que nadi nol' diessen posada,
E aquel que gela diese sopiese vera palabra
Que perderie los averes e mas los oios de la cara,
E aun demas los cuerpos e las almas.
Grande duelo avien las yentes christianas:
30 Ascondense de mio Cid ca nol' osan decir uada.
El Campeador adelinó á su posada,
Asi como legó á la puerta falóla bien cerrada
Por miedo del Rey Alfonso que asi lo avie parado:
Que si non la quebrantas' por fuerza, que non gela abriese
Los de mio Cid á altas voces laman: (nadi.
Los de dentro non les querien tornar palabra:
Aguio mio Cid, á la puerta se legaba,
Sacó el pie del' estribera, una feridal' daba:
Non se abre la puerta, ca bien era cerrada.
40 Una niña de nuef años á oio se paraba:
Ya Campeador, eu buen ora cinxiestes espada.
El Rey lo ha vedado, á noch del entró su carta
Con grant recabdo è fuerte mientras sellada:
Non vos osariemos abrir nin coger por nada,
45 Si non, perdiéremos los averes è las casas,
E demas los oios de las esras,
Cid en el nuestro mal vos non ganades nada:
Mas el Criador vos vala con todas sus virtudes sanctas:
Esto la niña dixo, é tornos' pora su casa.

EPOCA II.

Comprende del siglo XIII á principios del XV.
La índole de la nueva lengua fué fijándose ya, señaladamente en la poesía. Los escritores que mas contribuyeron al progreso del romance, fueron:

Gonzalo de Bercéo; D. Rodrigo Jimenez, arzobispo de Toledo, quien puso en romance la *Relacion de la victoria de las Navas* que ántes habia escrito en latin; Juan Lorenzo Segura, autor del poema de *Alejandro*, de donde toma su nombre el verso alejandrino.

En esta época fué cuando el rey D. Fernando el Santo (1217 á 1252) para dar autoridad á la nueva lengua, mandó traducir al romance el *Forum Júdicum*, ó sea el código que desde entonces se llamó *Fuero-Juzgo*.

Su hijo D. Alfonso X el *Sábio*, comenzó en Junio de 1256 á redactar las *Siete Partidas*, que es la coleccion de las leyes que en aquel período de la Edad Média regian en sus dominios. Este rey, por el grande impulso que dió al romance, debe ser considerado como el padre de la lengua castellana, en cuyo perfeccionamiento le ayudaron los doctores Jacobo Ruyz, Fernando Martínez, y Guillen Ramon Daspaso, así como su médico Rabi Jehuda Mosca, y el judío Samuel.

Don Sancho el *Bravo*, hijo y sucesor de D. Alfonso, (1284 á 1295) escribió el libro de los *Castigos y documentos*, dedicado á su hijo. Distingueronse en este período como escritores, Pedro Pascual, obispo de Jaen, y Alfonso de Paredes, médico del infante D. Fernando, quien tradujo del

francés al romance el *Tesoro*, libro que se conoce tambien con el título de *Teatro de la nobleza de las cosas*.

Durante esta época, á fines del siglo XIII, se publicó el célebre libro de caballerías *Amadis de Gaula*, cuyo autor fué Vasco Lobeira, portugués.

Don Alfonso XI, (1312 á 1350) escribió una *Historia general de España*.

Pero el escritor mas eminente de este período fué el infante D. Juan Manuel, nieto de San Fernando y cuñado de D. Alfonso XI. Su obra mas notable es el *Conde Lucanor*.

En el siglo XIV fueron muy notables: el rabbi Sem Tob, judío de Carrion, conocido más comunmente con el nombre de Rabí D. Santo, que escribió los *Proverbios morales* en cuartetos de siete sílabas; y el Arcipreste de Hita, Juan Ruiz, autor del *Libro de Cantares* en alejandrinos, y de las primeras fábulas escritas en romance. A esta época corresponde la *Danza de la Muerte*, de autor desconocido, y que está considerada como el embrión de la dramática española.

Cierra la segunda época D. Pedro López de Ayala, que murió en 1407, habiendo alcanzado los reinados de D. Pedro el *Cruel*, D. Enrique II, D. Juan I, y D. Enrique III, cuyas crónicas escribió, además de otras obras sobre diversos asun-

tos, como el *Rimado de palacio*; tradujo la *Historia Romana* de Tito Livio, las *Morales* de San Gregorio, las *Caidas de príncipes* de Boecio, y en verso la *Historia de Froya* de Guido de Colonna.

El progreso de la lengua castellana en esta época, consistió:

1.º En la adopción oficial del *romance* como idioma nacional.

2.º En la inauguración de la métrica actual, basada en el número determinado de sílabas (*sillauas cuntadas*, como decía Juan Lorenzo Segura), en los acentos rítmicos distribuidos con regularidad, y en el empleo del consonante.

3.º En que en dicha época se echaron los cimientos del futuro teatro español.

EJEMPLOS.

DE GONZALO DE BERCÉO.

1198-1268.

- 1 En el nombre de el Padre que nos quiso criar,
E de don Ihesu Christo que nos vino salvar,
E del Spiritu Sancto lumbre de confortar,
De una sancta Virgen quiero versificar.
- 2 Quiero en mi vegez, maguer so ya cansado,
De esta sancta Virgen romanzar su dictado,

- Que Dios por el su ruego sea de mi pagado,
E non quiera veuganza tomar del mi pecado,
3 Luego en el comienzo e en la primería
A ella merçet pido, ella sea mi guía,
Ruegue a la Gloriosa Madre Sancta Maria,
Que sea nuestra guarda de noche e de dia.

Vida de Sancta Oria, vírgen.

DE JUAN LORENZO SEGURA.

SIGLO XIII.

- 1 Sennores, se quisierdes mio seruiçio prender,
Querriaos de grado servir de mio menster:
Deue de lo que sabe omne largo seer,
Se non, podrie de culpa o de rieto caer.
- 2 Mester trago fermoso, non es de ioglaría,
Mester es sen pecado, ca es de clerezia
Fablar curso rimado per la quaderna uia
A sillauas cuntadas, ca es grant maestria.
- 3 Qui oyr lo quisier a todo mio creer,
Aurá de mi solás, en cabo grant plazer,
Aprenderá bonas gestas que sepa retraer,
Anerlo an por ello muchos á connoçeer.

Libro de Alexandre.

DE DON ALFONSO X, EL SABIO.

1252-1284.

“Natural cosa es de cobdiciar los homes saber los fechos
que acahescen en todos los tiempos, tambien en el tiempo

que es pasado, como en aquel en que estan, como en el otro que ha de venir. Pero destes tres tiempos no puede home ser cierto fueras daquel que es passado, ca si es del tiempo que ha de venir, non pueden los homes saber el comienzo nin la fin de las cosas que y avernan, e por ende non lo saben ciertamente. E si es del tiempo en que estan, maguer saben los comienzos de los fechos que en el se facen, porque non pueden saber la fin quel será, tenemos que non lo saben complidamente. Mas del tiempo passado, porque saben los comienzos e los acabamientos de los fechos que y se fizieron, dezimos que alcanzan los homes por este tiempo ciertamente el saber de las cosas que fueron. Onde porque el saber del tiempo que fue es cierto, e non de los otros dos tiempos, assi como diximos, trabajáronse los sabios homes de meter en scripto los fechos que son passados por haber remembranza dellos como si entonces fuessen, e que los supiesen los que havien de venir assi como ellos, e fizieron desto muchos libros, que son llamados Estorias e Gesta, en que contaron de los fechos de Dios, e de los Profetas, e de los Santos, e otrosi de los reyes, e de los altos homes, e de las cavallerias, e de los pueblos, e dixieron la verdad de todas las cosas etc."

Grande y general historia.

DEL INFANTE DON JUAN MANUEL.

1280-1347.

La mejor cosa que hombre puede aver en sí, y que es madre e cabeza de todas las bondades, dígovos que esta es la vergüenza; cá por vergüenza sufre hombre la muerte, que es la mas grave cosa que puede ser, é por vergüenza dexa hombre de facer todas las cosas que no parecen bien por gran voluntad que haya de las facer: y ansi en la vergüenza

hay comienzo e cabo de todas las bondades; e la desvergüenza es comienzo de todos los malos fechos..... La vergüenza face al hombre esforzado é franco, é leal, é de buenas costumbres, é de buenas maneras, y facer todos los bienes que face; pero creed bien que todas estas cosas face hombre mas con vergüenza que con talante de lo facer. Y otrosi por la vergüenza dexa hombre de facer todas las cosas désaguissadas que la voluntad al hombre viene de facer. Y por ende quan buena cosa es aver el hombre vergüenza de facer lo que non debe é dejar de facer lo que deve; tan mala é tan dañosa é tan fea cosa es el que pierde la vergüenza. Y deve saber que yerra mucho fieramente el que face algun fecho vergonzoso, cuidando que, pues lo face encubiertamente, que no deve ende aver vergüenza. E cierto creed que non ha cosa por encubierta que sea, que tarde ó aina no sea sabida: é aunque luego que la cosa vergonzosa se faga no haya de ende vergüenza devia el hombre cuidar ¡qué vergüenza sería quando fuese sabido! Y quando en todo esto non cuidase, deve entender que sin ventura es, pues sabe que si un mozo viere lo que él face, que lo dexara, é non por aver vergüenza ni miedo de Dios que lo ve é lo sabe, y es cierto que le dará la pena que él mereciere.....

El Conde Lucanor.

DE PEDRO LOPEZ DE AYALA.

1332-1407.

Sabed que la humildanza de los omes, que es por fuerza, non es durable: é la que es por voluntad é por grado es propia é durable: é quando se dañan sus voluntades, muéven-

se los corazones, é los ojos, é las lenguas, é las manos. E puesto que vos non temádes de sus juntamientos devedes vos temer de sus maldiciones, é de pensamientos de sus corazones: cá quando se juntan las voluntades de los corazones sobre qualquiera cosa, son oidas en los cielos, como se provó é se prueba quando se detienen las aguas en los grandes menesteres. E puesto que non temádes de lo uno nin de lo otro, devedes temer de la vuestra nombradía en la vida, é en la muerte: cá la buena nombradía es la vida segunda; é muchos de los buenos religiosos aborrescieron la vida é amaron la muerte.....

Crónica de D. Pedro de Castilla.

DEL ARCIPRESTE DE HITA.

SIGLO XIV.

Ensiemplo de las ranas, en como demandaban rey a don Jupiter.

- 189 Las ranas en un lago cantaban et jugaban,
Cosa non las nusia, bien solteras andaban,
Creyeron al diablo, que dél mal se pagaban,
Pidieron rey a don Jupiter, mucho gelo rogaban.
- 190 Embióles don Jupiter una biga de lagar
La mayor quel pudo; cayó en ese lugar,
El grand golpe del fuste fiso las ranas callar,
Mas vieron que non era rey para las castigar.
- 191 Suben sobre la biga quantas podian sobir,
Dixieron: non es este rey para lo nos servir;
Pidieron rey á don Jupiter, como lo solian pedir:
Don Jupiter con sanna hóbolos de oir.

- 192 Embióles por su rey ciguenna mansillera,
Cercaba todo el lago, ansi fas la ribera,
Andando pico abierta como era ventenera,
De dos en dos las ranas comia bien ligera.
- 193 Querellando a don Jupiter, dieron voces las ranas:
Sennor, sennor, acórrenos, tu que matas et sanas,
El rey, que tu nos diste por nuestras voses vanas,
Danos muy malas tardes, et peores mannanas.
- 194 Su vientre nos sotierra, su picó nos estraga,
De dos en dos nos come, nos abarca, et nos astraga;
Sennor, tu nos defiende, sennor, tu ya nos paga,
Danos la tu ayuda, tira de nos tu plaga.
- 195 Respondióles don Jupiter: tened lo que pidistes,
El rey tan demandado por quantas voses distes
Vengue vuestra locura, ca en poco tovistes
Ser libres et sin premia: reunid, pues lo quisistes.
- 196 Quien tiene lo quel cumple, con ello sea pagado,
Quien puede ser suyo, non sea enagenado,
El que non toviere premia, non quiera ser apremiado,
Libertad e soltura non es por oro complado.

Libro de Cantares.

DEL RABBI DON SEM TOM.

SIGLO XIV.

- 508 Non ay mejor riqueza
Que la buena hermandad,
Nin tan mala pobresa
Como es la soledad.
- 509 La soledad aduse
Mal pensamiento fuerte,

Por ende el sabio induse
 A compaña o muerte.
 510 Pero tal podría
 Ser, que soledad
 Mas que ella valdria:
 Esta es la verdad.

Proverbios morales.

DE LA DANZA DE LA MUERTE.
 SIGLO XIV.

A la danza mortal venit los nascidos
 Que en el mundo soes de qualquiera estado,
 El que non quisiere a fuerza e amidos
 Faserle he venir muy toste parado.
 Pues que ya el frayre bos ha pedricado
 Que todos vayaes a faser penitencia,
 El que non quisiere poner diligencia
 Por mi non puede ser mas esperado.

Autor anónimo.

EPOCA III.

Comprende: de principios del siglo XV á principios del XVI. Los escritores que en ella contribuyeron más al progreso de la lengua con sus obras, así en prosa como en verso, fueron: Gutierre Díez de Gamez (1425), que escribió el *Victorial*, ó sea Historia de D. Pedro Niño, conde de Buena, de quien fué abanderado.

D. Enrique de Aragon, marqués de Villena, tenido por brujo á causa de sus conocimientos en ciencias naturales, y cuyas obras fueron quemadas en su mayor parte por mandato del obispo Fr. Lope de Barrientos, confesor de D. Juan II.

D. Alonso de Santa María, obispo de Burgos, uno de los hombres mas sabios de su tiempo. El bachiller Fernan Gomez de Cibdad Real, médico de D. Juan II, autor de una série de 105 cartas conocidas con el nombre de *Centon epistolario*, que se puede considerar como la historia secreta de aquel reinado.

Juan de Mena, ilustre poeta y prosador, cronista de D. Juan II. Tradujo, además, una parte de la Iliada de Homero.

Alfonso Tostado, conocido vulgarmente por el *Tostado*, ó el *Abulense*, cuya fecundidad se ha hecho proverbial.

El bachiller Alonso de la Torre, autor de la *Vision deleitable*, que es un tratado de doctrinas filosóficas, hecho expresamente para la educacion de D. Carlos, príncipe de Viana.

Fernan Perez de Guzman, cuya obra mas notable es el *Libro de las Generaciones y Semblanzas*, en el que con sigular talento inició el género biográfico. D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, más distinguido como poeta, y cu-

ya letrilla á una *Vaquera de la Finojosa* es popular aún en la edad presente.

Mosen Diego de Valera, maestro del infante D. Enrique, y cronista y consejero de Doña Isabel la Católica.

Jorge Manrique, hijo del conde de Paredes, poeta, inventor de las sextillas.

Fernando del Pulgar, secretario y cronista de los Reyes Católicos; sus obras mas notables son los *Claros Varones*, y las *Cartas*.

Al concluir el siglo XV se publicó la *Celestina*, comenzada por Rodrigo de Cota, y concluida por Fernando de Rojas; esta obra, aunque lleva el nombre de tragi-comedia, no es teatral, sino mas bien novela de costumbres.

Gomez de Cibdad Real, Perez de Guzman, Varea, y Pulgar, son los escritores que más contribuyeron por aquel entonces al perfeccionamiento de la lengua castellana.

Los progresos en esta época, consistieron:

- 1.º En la dulzura y pulimento de los vocablos.
- 2.º En el incremento de las frases, y la mayor soltura de los giros.
- 3.º En la mayor gala, correccion, variedad y armonía que adquirió el verso.
- 4.º En que en dicha época se inauguró la novela de costumbres, y el diálogo vivo, animado y

fácil, que sirvió de modelo á los escritores subsecuentes.

En esta época se introdujo en España la imprenta (1468). Barcelona fué la primera ciudad que la tuvo.

EJEMPLOS.

DE GUTIERRE DIEZ DE GAMEZ.

1425.

Este caballero avia su muger la mas hermosa Dueña que estonce avia en Francia: era de la mayor casa é linage que avia en Normandía, fija del Señor de Belangas: era muy loada en todas las cosas que á grand Señora pertenescian, muy sesuda, é por de mejor regimiento que otra ninguna grand Señora de las de aquella partida, é mejor guarnida. Ella tenia su gentil morada aparte de la del Almirante: pasaba entre la una posada é la otra una puente levadiza: amas las posadas eran dentro de una cerca. Las guarniciones della eran tantas, é de tan estraña guisa, que seria luenga razon de contar. Alli avia fasta diez damiselas de parage muy guarnidas, é bien aderezadas: estas non avian cuidado de ninguna cosa si non de sus cuerpos, é de aguardar á la Señora tan solamente. Ende avia otras muchas Camareras. Contarvos he la órden é la regla que la Señora tenia. Levantábase la Señora de mañana con sus damiselas, é íbase á un bosque que era cerca dende, é cada una un libro de horas, é sus cuentas, é sentábanse apartadas é rezaban sus horas, que non fablaban mote mientras que rezaban; é des-

pues, cogiendo floretas é violetas, así se venían al palacio, é iban á su capilla, é oían misa rezada: é saliendo de la capilla, traían un tajador de plata, en que venían gallinas é *aluetas*, é otras aves asadas, é comían é dejaban los que querían, é dábanles vino. Madama pocas veces comía de mañana, ó muy poca cosa por facer placer á los que ende eran. Cavalgaba luego Madama é sus damiselas en sus acaneas, las mejor guarnidas é mejores que ser podían, é con ellas los Cavalleros é Gentiles omes que ende eran, é iban á mirar un rato el campo haciendo chapeletes de verdura. Allí oía ome cantar *lais*, é *delais*, é *virolais*, é *chazas*, é *redondelas*, é *complaintas*, é *baladas*, *chanzones* de todo el arte que trovan los Franceses en voces diversas muy bien acordadas.

El Victorial

DE FERNAN GOMEZ DE CIBDAD REAL.

SIGLO XV.

Epístola LXVI. *Al doto varon Juan de Mena.* (Madrid, 1434). "No le bastó á Don Enrique de Villena su saber para no morir; ni tampoco le bastó ser tío del Rey para no ser llamado por encantador. Ha venido al rey el tanto de su muerte: é la conclusión que vos puedo dar será, que asaz Don Enrique era sabio de lo que á los otros cumplía, é nada supo en lo que le cumplía á él. Dos carretas son cargadas de los libros que dexó que al Rey le han traído: é porque diz que son mágicos é de artes no cumplideras de leer, el Rey mande que á la posada de Fray Lopez de Barrientos fuesen llevados: é Fray Lope, que mas se cura de andar del Príncipe, que de ser revisor de nigromancías, fizo quemar mas de cien

libros; que no los vió él mas que el Rey de Marroecos, ni mas los entiende que el Dean de Cidá Rodrigo: ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos haciendo á los otros insipientes é magos; é peor es que se fazan beatos haciendo á otros nigromantes. Tan solo este denuesto no habia gustado del hado este bueno é manífico Señor. Muchos otros libros de valia quedaron á Fray Lope, que no serán quemados, ni tornados, Si Vra. mrd. me manda una epístola para mostrar al Rey, para que yo pida á Su Señoría algunos libros de los de Don Enrique para vos, sacaremos de pecado la ánima de Fray Lope, é la ánima de Don Enrique habrá gloria que no sea su heredero aquel que le ha metido en fama de brujo é nigromante. Nuestro Señor etc. //

Centon epistolario.

DE JUAN DE MENA.

SIGLO XV.

Aquel que allí ves al cerco trabado
Que quiere subir y se halla en el aire;
Mostrando en su rostro doblado donaire,
Por dos deshonestas feridas llagado,
Es el baliente, no bien fortunado,
Muy virtuoso mancebo Lorenzo,
Que hizo en un dia su fin y comienzo:
Aquel es el que era de todos amado.

El mucho querido del señor infante
Que siempre le fuera señor como padre:
El mucho llorado de la triste madre,
Que muerto ver pudo tal hijo delante.
¡O dura fortuna, cruel, tribulante!

Por tí se le pierden al mundo dos cosas,
Las vidas y lágrimas tan piadosas
Que ponen dolores de espada tajante.

Laberinto, Orden de Marte.

DE ALFONSO DE LA TORRE.

SIGLO XV.

No trabaxes como allegues riquezas superfluas, que son causa de tristezas é trabaxos; mas trabaxa como no seas mendigo ni puesto en necesidad grande: que la pobreza extrema aborrecida es de la condicion humana. É así, seyendo contento de lo tuyo, no abrás invidia ni procurarás lo ageno. No fuyas todas las delectaciones como insensible ó rústico, ni las persigas así como intemperado. De las palabras torpes abstenerte has: cá el su uso intemperancia engendra. Ama las palabras honestas é verdaderas mas que apartadas é afeytadas; mira lo que dices é la manera del decir. Lo que sabes enséñalo sin jactancia; é lo que no sabes, confiévalo sin vergüenza..... Guárdate de lisonjeros, ni quieras por lisonjas merecer la amistad de ninguno. Guárdate de la compañía de los viles: alégrate cuando desplaces á los malos; y piensa que es tan malo alabarte los torpes como si te alabasen de torpeza. Amostrará de grado: reprehenderás con paciencia. Non seas audaz nin presumtoso. Si alguno te reprehende debidamente, piensa que aprovechó; si indebidamente, sabe que pensó aprovechar. Fuye los tus vicios, é non seas curioso inquiridor de los agenos, ni áspero reprehendedor. Al que yerra perdona de grado. No ensalces sobre mesura á ninguno, ni lo abaxes.

Al que te llama, óyele, é respóndele de grado, al que contiene déxalo luego. No seas modesto en las plazas, é intemperado en tu casa. Sey movable é non ligero: sey constante, é no pertinaz ó porfioso. A todo hombre serás igual. No menospreciarás á los menores con sobervia, ni temerás á los mayores con la rectitud de la vida..... A todos sey benigno; á pocos familiar, no á ninguno doblado. Sey mas profundo en el juicio que aparente en la palabra; y mejor en la vida que en la cara. Sey amator de la clemencia, é perseguidor de la crueldad. No seas sembrador de tu fama, ni detrahedor de la agena: no creas las suspiciones ni los crimines, ni las nuevas vanas. Sey tardo á la ira, é á la misericordia fácil: en las adversidades firme, y en las prosperidades cauto é humilde. Sey honrador de las virtudes seanlo otros de los vicios.....

Vision delectable.

DE FERNAN PEREZ DE GUZMAN.

SIGLO XV.

El miércoles de las ochavas de Pascua florida, queriendo Nuestro Señor hacer obra nueva, el día que debía ser resurrección, fué pasion del dicho condestable. Con gran admiracion é quasi increíble á todo el reyno, el rey lo mandó prender á don Alvaro Stúñiga, que fué despues conde de Plasencia, e tomó lo que allí halló, é partiendo de Burgos, llevólo consigo á Valladolid, é hizolo poner en Portillo en fierro, en una jaula de madera. ¿Qué podemos aquí decir, sino obedecer y temer los oscuros juicios de Dios sin alguna interpretacion, que un rey, que hasta los quarenta y siete años fué en poder de este condestable con tan grandísima

paciencia é obediencia que solamente el semblante no movía contra Él, que ahora súbitamente con tan grande rigor le hiciese prender é poner en fierro? É aun es de notar aquí que aquellos príncipes reales, el rey de Navarra y el infante don Enrique, con acuerdo é favor de todos los grandes del reyno, muchas veces se trabaxaron de lo apartar del rey y destruirlo; é no solamente no lo acabaron, mas todos los mas dellos se perdieron en aquella demanda: por ventura porque se movian, no con intencion buena, mas con interese. É si queremos decir que el rey hizo esta obra parece al contrario; porque muerto el contestable, el rey se quedó en aquella misma remision y negligencia que primero: ni hizo auto alguno de virtud ni fortaleza en que se mostrase mas ser hombre que primero. É así resta que debemos creer que esta fué obra de solo Dios, que segun la Escritura Él solo hace grandes maravillas..... Fué llevado de Portillo á Valladolid, é allí públicamente y en forma de justicia, le fué cortada la cabeza en la plaza pública. A la qual muerte, segun dice, él se dispuso á la sufrir mas esforzada que devotamente; cá, segun los autos que aquel dia hizo é las palabras que dixo, mas pertenecian á fama que á devocion.

Generaciones y semblanzas.—Don Alvaro de Luna.

DEL MARQUES DE SANTILLANA.

SIGLO XV.

CANCION.

QUERELLA DE AMOR.

Ya la gran noche pasaba
E la luna s'escondia,

La clara lumbre del dia
Radiante se mostraba:
Al tiempo que reposaba
De mis trabajos é pena,
Oí triste cantilena
Que tal cancion pronunciaba:

Amor cruel é brioso,
Mal haya la tu alteza,
Pues no faces igualeza
Seyendo tan poderoso.

Desperté como espantado,
É miré donde sonaba
El que d'amor se quejaba
Bien como damnificado:
Ví un hombre ser llagado
De gran golpe de una flecha,
É cantaba tal endecha
Con semblante atribulado:

De ledo que era, triste,
¡Ay amor! tú me tornaste,
La hora que me tiraste
La señora que me diste.

Pregunté: ¿por qué facedes,
Señor, tan esquivo duelo,
O si puede haber consuelo
La cuita que padecedes?
Respondióme: non curedes,
Señor, de me consolar;
Ca mi vida es querellar
Cantando así como vedes.

Pues me falleció ventura
En el tiempo del placer,

Non espero haber folgura,
Mas por siempre entristecer.

Díjete; segunt parece
El dolor que vos aqueja
Es alguna que vos deja
É de vos non se adolesce.
Respondióme: quien padescer
Cruel plaga por amar,
Tal cancion debe cantar
Jamás pues le pertenesce.

Catavo de miña tristura
Ya todos prenden espanto,
É pregunta ¿qué ventura
Es que m'atormenta tanto?

Díjete: non vos quejedes,
Que non sois vos el primero,
Ni sereis el postrimero
Que saben del mal que avedes.
Respondióme: fallaredes
Que mi cuita es tan esquivá,
Que jamás en cuanto viva.
Cantaré, segunt veredes.

Pero te sirvo sin arte:
¡Ay amor, amor, amor!
Gran cuita de mí nunca se parte.

¿Non puede ser al sabido,
Repliqué, de vuestro mal,
Ni de la causa especial
Porqué así fuistes ferido?
Respondió: trueque y olvido,
Me fueron así ferir,
Por do me convien decir
Este cantar dolorido.

Crüeldad, é trocamento
Con tristeza me conquiso;
Pues me leja quien me priso,
Ya non sey amparamento.

Su cantar ya non sonaba
Segunt antes, nin se oia,
Mas manifesto se via
Que la muerte lo aquejaba:
Pero jamás non cesaba,
Nin cesó con grant quebranto
Este dolorido canto

A la sazón que espiraba:
Pois placer non poso haber
A meu querer degradado;
Seray morrer, mas non ver
Meu bien perder coitado.
Por ende quien me creyere
Castigue en cabeza agena,
É no entre tal cadena
Do no salga si quisiere.

DE MOSEN DIEGO DE VALERA.

SIGLO XV.

Quantos y quan grandes males de la guerra se sigan, muy ínclito príncipe, la experiencia lo ha demostrado en vuestros reynos por nuestros pecados: porque baste tanto decir que vuestra España de toda parte la cerca tormento, sin aver alguno que de sus males se sienta ni duela: por quien con Jeremías podemos decir: Como la señora de las gentes es sola, hecha es como viuda, é no es quien la consuele de

todos los amigos suyos. É ella con David con razon dirá: Los mis amigos é los mis primos todos se acercaron contra mí. Pues, señor, vos solo, á quien por Dios es la cura de estos reynos encomendada, quered dar paz en nuestros dias; é no queraís que en vuestros tiempos sea verificado aquel dicho de Isidoro que dice: ¡O mezquina España, dos veces eres destruida, é tercera vez lo serás por casamientos ilícitos! É aunque no quede persona alguna á quien gran parte del daño no toque, á vos, señor, toca mucho mas que á todos, como la pérdida entera sea vuestra, é el mayor detrimento de vuestra corona, y la mayor infamia é vergüenza á vuestra real persona redunde: que bien quanto la gloria é honor de los hechos loables es al príncipe ó caudillo debida, aunque parte sea de los súbditos, así del contrario es á él atribuido el mayor deshonor ó mengua.

Carta al rey D. Juan el II.

DE JORGE MANRIQUE.

SIGLO XV.

Los placeres y dulzores
De esta vida trabajada
Que tenemos,
¿Qué son sino corredores,
Y la muerte es la celada
En que caemos?
No mirando á nuestro daño
Corremos á rienda suelta
Sin parar:
Desque vemos el engaño,

Y queremos dar la vuelta,
No hay lugar.
Si fuese en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corporal
Como podemos hacer
El alma tan gloriosa
Angelical,
¿Qué diligencia tan viva
Tuviéramos toda hora,
Y tan presta,
En componer la captiva,
Dejándonos la señora
Descompuesta?

Coplas á la muerte de su padre.

DE DOÑA ISABEL LA CATOLICA.

SIGLO XV.

Mas porque me parece que dixeron mas de lo que fué, diré lo que pasó, para saber en qué hubo yerro. Proque decís que danzó quien no debia, pienso si dixeron allá que dance yo; y no fué ni pasó por pensamiento; ni puede ser cosa mas olvidada de mí. Los trages nuevos ni los huvo en mí, ni en mis damas, ni aun vestidos nuevos, que todo lo que yo allí vestia habia vestido desde que estamos en Aragon, y aquello mismo me habian visto los otros franceses. Solo un vestido hice de seda y con tres marcos de oro, el mas llano que pude: esta fué toda mi fiesta. De las fiestas y el llevar las damas de rienda, hasta que ví vuestra carta nunca supe quien las llevó ni agora lo sé, sino quien se acercó por ahí, como

suelen cada vez que salen. El cenar los franceses á las mesas, es cosa muy usada, y que ellos muy de continuo usan (que no llevarán de acá exemplo dello), y que á cada vez que los principales comen con los reyes, comen los otros en las mesas de la sala de damas y caballeros; que así son siempre, que allí no son de damas solas. Y esto se hizo con los borgoñones quando el bastardo, y con los ingleses y portugueses, y antes siempre en semejantes convites, que no sea mas por mal y con mal respeto que de los que vos convidáis á vuestra mesa. Digoos esto porque no se hizo cosa nueva, en que pensásemos que habia yerro, y para saber si lo hay, aunque sea tan usado (que si ello es malo, el uso no lo hará bueno, y será mejor desusarlo quando tal caso viniere), por esto lo pescudo. Los vestidos de los hombres, que fueron muy costosos, no lo mandé; mas estorbélo quanto pude, y amonesté que no se hiciese. De los otros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no digo defenderlos, porque esto no era para mí á solas.

Carta á Fr. Hernando de Talavera.

DE FERNANDO DEL PULGAR.

SIGLO XV.

Era hombre agudo é discreto, é de tan gran corazon, que ni las grandes cosas le alteraban, ni en las pequeñas le placía entender. En la continencia de su persona é en el razonar de fabla mostraba ser hombre generoso é magnánimo, Fablaba muy bien, é nunca le oian decir palabra, que no fuese de notar, quien para doctrina, quien para placer. Era cortés, é honrador de todos lo que á él venian, especialmen-

te de los hombres de ciencia..... Como fué en edad que conoció ser defraudado en su patrimonio, la necesidad que despierta el buen entendimiento, é el corazon grande, que no dexa caer sus cosas, le hicieron poner tal diligencia, que veces por justicia, veces por las armas, recobró todos sus bienes.... Era caballero esforzado, é ante de la hacienda cuerdo é templado, é puesto en ella era ardido é osado; é ni su osadía era sin tiento, ni en su cordura se mezcló jamas punto de cobardía..... Gobernaba así mismo con gran prudencia las gentes de armas de su capitanía, é sabia ser con ellos señor é compañero. É ni era altivo con el señorío, ni raez en la compañía; porque dentro de sí tenia una humildad que le facia amigo de Dios, é fuera guardaba tal autoridad, que le facia estimado entre los hombres..... É guardando su continencia con graciosa liberalidad, las gentes de su capitanía le amaban; y temiendo de le enojar, no salian de su órden en las batallas.....

Claros varones.—El marqués de Santillana.

DE RODRIGO COTA.

SIGLO XV.

Celestina.—Pues si tú me das licencia, diré la necesidad y causa de mi venida.

Melíbea.—Dí, madre, todas tus necesidades, que si yo las pudiere remediar, de buen grado lo haré por el pasado conocimiento y vecindad, que pone obligacion á los buenos.

Celestina.—¿Mias, señora? Antes ajenas, como tengo dicho: que las mias de mi puerta adentro me las

paso, sin que las sienta la tierra, comiendo cuando puedo, bebiendo cuando lo tengo; que con mi pobreza jamas me faltó, gracias á Dios, una blanca para pan, y cuatro para vino, despues que enviudé, que ántes no tenia yo cuidado de lo buscar, que sobrado estaba en un cuero en casa. Uno lleno y otro vacío. Jamas me acosté sin comer una tostada en vino, y dos docenas de sorbos, por amor de la madre, tras cada sopa. Agora como todo cuelga de mí, en un jarrillo (mal pecado!) me lo traen, que no cabe dos azumbres. Seis veces al dia tengo de salir por mi pecado con mis canas á cuestras á le henchir á la taberna..... Ha venido esto, señora, por lo que decia de ajenas necesidades y no mias.

Melíbea.—Píde lo que querrás, sea para quien fuere.

Celestina.—Doncella graciosa y de alto linaje, tu suave habla y alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja, me dan osadía á te lo decir. Yo dejo un enfermo á la muerte, que con solo una palabra de tu noble boca salida, que la lleve metida en mi seno, tiene por fe que sanará segun la mucha devocion que tiene en tu gentileza.

Melíbea.—Vieja honrada, no te entiendo, si mas no me declaras tu demanda..... No cese tu peticion por empacho ni temor.

Celestina.—El temor perdí, mirando, señora, tu beldad: que no puedo creer que en balde pintase Dios unos jestos mas perfectos que otros, mas dotados de gracias, mas hermosas facciones, si-

no para hacerlos almacén de virtudes, de misericordia, de compasion, ministro de sus mercedes y dádivas, como á tí.

Melíbea.—Por Dios, sin mas dilatar, me digas quien es ese doliente.

Celestina.—Bien ternás, señora, noticia en esta ciudad de un caballero mancebo, gentil hombre, de clara sangre, que llaman Calixto.

Melíbea.—Ya, ya, ya, buena vieja, no me digas más: no pase adelante.

Celestina.—Tragicomedia.

EPOCA IV.

Comprende: de principios del siglo XVI á mediados del mismo, es decir, el reinado del emperador Carlos V. (1517 á 1556). Sobresalieron en esta época como escritores en prosa:

Juan López de Palacios Rubios, uno de los autores de las *Leyes de Toro*.

El maestro Fernan Perez de Oliva, rector de la Universidad de Salamanca, y preceptor del infante que fué despues Felipe II. Este escritor tuvo tanto empeño en los progresos del castellano, que nada quiso escribir en latin, aun cuando era profundo en esta lengua; fué el primero que contribuyó á perfeccionar el género didáctico.

El doctor Francisco de Villalobos, médico de D. Fernando el Católico, de Carlos V, y del prín-

cipe D. Felipe; se distinguió en el género festivo y satírico.

Fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, predicador y cronista de Carlos V.

El proto-notario Luis Mejía, autor del *Apólogo de la ociosidad y el trabajo*.

El bachiller Pedro de Rúa, famoso como crítico.

El maestro Alejo de Venegas, autor de un tratado de Ortografía y Prosodia.

El maestro Juan de Avila, notabilísimo como escritor ascético, y hablista.

Lope de Rueda, considerado como uno de los padres del teatro español, que fué el primero que aplicó al género dramático la prosa familiar.

Jorge de Montemayor, que inauguró en su *Diana* la novela pastoral, y á quien concede Cervantes "la honra de ser primero en semejantes libros."

Juan de Timoneda, que cultivó con muy buen éxito la prosa dramática, y el género de novelas cortas ó *Cuentos*.

Gil Polo, que continuó la *Diana* de Jorge de Montemayor.

Pedro Simon de Abril, traductor de las comedias de Terencio.

Ambrosio de Morales, maestro de D. Juan de Austria, y notable por el decidido amor que tuvo á la lengua castellana, propagándola y defendiéndola contra el exclusivismo de los latinistas.

En esta época fueron muy notables, hasta el punto de parecer gigantescos, los progresos de la lengua en la poesía, distinguiéndose principalmente:

Juan Boscan, quien inició la revolución en la poesía castellana, adaptando á esta las formas y el estilo de la provenzal é italiana.

Cristóbal del Castillejo, adversario de la anterior reforma.

Garcilaso de la Vega, el mas eminente poeta de la época, y partidario victorioso de la escuela poética italiana.

Los progresos de nuestra lengua consistieron:

1.º En que ya hubo de quedar definitivamente formada, con índole propia, con pompa y majestad, y ostentando ya más suaves las entonaciones, y más sonoras las palabras.

2.º En que en ella se inauguró el género didáctico, la crítica literaria, y la novela pastoral.

3.º En que adquirió rápido vuelo el teatro español, preparando la brillante época de Lope de Vega.

4.º En que entonces se inició y consumó la reforma de la poesía, merced á la difusión de las obras clásicas latinas por medio de la imprenta, y al contacto con los italianos, que en este género habian llegado á la perfección con el Dante, el Boccaccio, y especialmente con el Petrarca.

EJEMPLOS.

DE JUAN LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS.

SIGLO XVI.

Deben los hombres conocer á sí mismos, é medir y estimar sus fuerzas é la cualidad de sus personas y de sus adversarios, y no confiar de sí mas que deben, ni tomar sobre sí mas carga de la que pueden sufrir. Y no solo deben considerar que aquello sobre que contienden es justo y honesto: mas tambien las fuerzas de cada uno y las cualidades, porque no cayan torpemente como no bastantes para sufrir tan gran carga. Que el varon esforzado, así como conviene que sea verdadero, no insidioso y asechador ó engañador; así es necesario que sea cauto y estimador igual de sus cosas.

Tratado del esfuerzo bélico heróico.

DEL MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA.

SIGLO XVI.

No es la muerte mala sino para quien es mala la vida: que los que bien viven, en la muerte hallan el galardón..... Dios soberano es el fundamento de la gloria, que se descubre todo claro para que en él apacienten sus entendimientos altos los espíritus bienaventurados, y se harten de su bien suavísimo, sin temor alguno de perder jamas tan alto bien; mas ántes con esperanza de recobrar sus cuerpos, que tienen en deseo por hallarsé en aquellos mismos castillos dó se defendieron de los vicios, y ganaron tanta gloria.

Diálogo de la dignidad del hombre.

DEL DOCTOR FRANCISCO DE VILLALOBOS.

SIGLO XVI.

La risa falsa es una simulacion de risa y de gozo, que fingen unos hombres para engañar á otros, y para darles á entender lo que no es..... Esta risa es pasion y propiedad de una alimaña que se llama la corte. Este es un animal que siempre se anda riendo, sin haber gana de reir. Tiene dos ó tres mil bocas todas muertas de risa: unas desdentadas como bocas de máscaras: otras colmilludas como de perros: otras grandes como de calaveras que descubren de oreja á oido: otras fruncidas como ojales de botones: otras barbudas y otras rasas; otras masculinas, otras femeninas: otras vocingleras, y otras roncadas: otras gruñidoras, y otras gomitonas: otras á boca cerrada, y otras regañosas: otras enrubiadas, y otras teñidas de negro. Cosa es cierto de ver, no considerando que son muchos hombres, sino muchos miembros de un animal.

Problemas.

DE FR. DON ANTONIO DE GUEVARA.

SIGLO XVI.

Para emprender una cosa es menester cordura, para ordenarla esperiencia, para seguirla industria, y para acabarla paciencia; mas para sustentarla, digo que es menester buen esfuerzo: y para menospreciar grande ánimo, porque mas fácilmente menosprecia uno lo que ve con los ojos que lo que ya tiene entre las manos. A muchos ilustres varones hemos visto sobrarles fortuna para emprender y aun para alcanzar grandes cosas, y despues no tener ánimo para descargarse

y aliviarse de ninguna dellas: de lo cual se puede colegir que la grandeza del corazon no consiste en alcanzar lo que él mucho desea, sino en menospreciar lo que él mas ama...

Menosprecio de la corte.

DE LUIS MEJIA.

SIGLO XVI.

Las cosas fueron creadas para el servicio del hombre, y el hombre para servir á Dios, porque este es último fin y sumo bien: y así no hay ninguno, por ignorante que sea, que no conoce y tiene por su último fin la bienaventuranza: y por esta razon todos naturalmente desean allegarse el bien y huir del mal. Mas ninguna cosa es cobdiciada por el hombre, excepto aquella que tiene alguna especie de bondad ó aparente ó existente. Y por cobdicia de alcanzar esta bondad, diversos trabajos reciben los hombres, unos por mar, y otros por tierra; unos pescando y otros robando; unos en peligrosos oficios, y otros en viles ejercicios..... Pero esta felicidad muchos entendieron que habia de ser acá, y tal que el entendimiento humano la pudiese entender: y andándola á buscar de esta manera, no todos entendieron que consistiese en solo una cosa. De donde nació el error: que unos le ponian en el deleite de comer, como fueron los epicúreos y los que su secta siguieron..... Otros buscaban esta felicidad en carnalidades: y por estas se cometen adulterios, homicidios y latrocinios: por estas los hombres se someten á malas ganancias y se tornan histriones. Y en fin si bien queremos considerar, toda su vida pasan en dar materia para que dellos se escriba una linda tragedia, en la cual se cuenten

sus placeres, sus continuas pasiones, sus infinitos trabajos, sus tristes y desamparadas muertes.

Apólogo de la ociosidad y el trabajo.

DEL BACHILLER PEDRO DE RUA.

SIGLO XVI.

De vulgares y muy ciegos escriptores es querer ser sacrosantos é intangibles: al contrario, el prudente escriptor, cuando es avisado, oye con voluntad; y cuando es reprendido, considera que le aprovechó, y si sin razon, que le quiso aprovechar el que le avisó ó le reprendió. De mí puede creer V. S. que no escribí la carta pasada ni esta presente porque soy, ó sembrador de mi fama ó envidioso de la agena: que si lo fuese con la ambicion ya habria publicado muchas obras que en romance y en latin tengo compuestas, y con la envidia ya habria notado errores de algunos, que en nuestros tiempos temerariamente han escrito. Mas por que me pesa que de cosas de V. S. hablen mal nuestros naturales, y por ella juzguen peor de los ingenios y doctrina de nuestra nacion los extrangeros, así celando la honra de V. S. y del reino, no me contentó haberle escripto una carta de aviso; mas determiné escribirle otra, en que señalo algunos descuidos que en sus obras notan los estudiosos de esta tierra. Léalo V. S. y conocerá claro que mi trabajo procede de buena voluntad, y no de atrevimiento temerario.....

Cartas al obispo de Guevara.

DEL MAESTRO ALEJO DE VENEGAS.

SIGLO XVI.

Demas de todos estos ídolos particulares que andan solapados debajo de buena color, hay un ídolo mayor que hace la guerra contra el ejercicio de las virtudes á escala vista: porque confía tanto de su poder, que no tiene necesidad de venir encubierto como los otros; abiertamente entra de rondon por los suyos nombrando su nombre, y á grandes voces diciendo: Viva, viva el gran QUE DIRAN, ídolo mayor de todos los ídolos. Este ídolo entonces tendrá nombre de ídolo cuando tuviere competencia contra alguna de las virtudes, contra las cuales á veces está tan aposeionado, y tiene tan buen crédito con los suyos, que no hay pleito homenaje tan firme hecho á príncipe de la tierra como es la fe que se guarda al ídolo mayor QUE DIRAN.

Libro racional.

DEL MAESTRO JUAN DE ÁVILA.

SIGLO XVI.

No tengais por ira lo que es verdadero amor: que así como la malquerencia suele alhagar, así tambien el amor reñir y castigar; y mejores son, dice la Escritura, las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y grande agravio hacemos á quien con amorosas entrañas nos reprende, en pensar que por querernos mal nos persigue. No olvideis que entre el Padre Eterno y nosotros es medianero nuestro Señor Jesucristo, por el cual somos amados y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo puede soltar si el mismo hombre no lo corta por culpa de

pecado mortal. ¿Tan presto habeis olvidado que la sangre de Jesucristo da voces pidiendo para nosotros misericordia? y que su clamor es tan alto, que hace que el clamor de nuestros pecados quede muy bajo y no sea oído?.....

Carta consolatoria.

DE LOPE DE RUEDA.

SIGLO XVI.

PRENDAS DE AMOR.

—COLOQUIO.—

PERSONAS.

MENANDRO, pastor.
SIMON, pastor.

CILENA, pastora.

SIMON, MENANDRO.

Simon.—Menandro ya hemos llegado
Do podemos deslindar,
Y dejar averiguado
Cuál es mas aventajado,
Y tiene mas que esperar.
Que si Cilena pastora
A los dos favor nos dió,
A mí mas me aventajó,
Pues aquella clara aurora
Su zarcillo me entregó,

Menandro.—Si por combate ó razones
La gran locura en que estás,
Simon, defender querrás,

Propon luego tus quisiones,
 Porque á todo me hallarás:
 Dices que te dió un zarcillo
 De su oreja delicada,
 Y que á mí no me dió nada,
 Porque m'entregó un anillo
 De mano tan alindada.

Simon.—¿Quién vido señal de amor
 Tan manifiesta y tan clara
 Ni de tan alto valor?
 Pues me dió por mas favor
 Las insinias de su cara;
 Por aquí quiero cazarte.
 Ven acá, Menandro hermano,
 Pues quieres aventajarte,
 ¿Cuál es mas preciosa parte:
 Las orejas, ó la mano?

Menandro.—Si va por vía de honor
 De honra, los afrentados
 Por justicia y castigados
 Viven con gran deshonor
 Si fueren desorejados.
 Y por tanto yo diria
 Que en esta causa ó quiston,
 Simon, las orejan son
 De menor precio y valía,
 Que no nuestras manos son.
 ¿Quieres ver cómo la mano
 Es de mayor escelencia?
 Ten cuenta, Simon hermano,
 Y verás la diferencia
 Porque no estés tan ufano.

Si te vas á desposar,
 En señal de casamiento
 Lo primero que has de dar
 ¿Qué ha de ser?

Simon.— A mi pensar

Es la mano, á lo que siento.

Menandro.—¿Y despues el sacerdote
 Cuando os velais en la iglesia,
 El anillo acemilote,
 Ponételo, dí, majote,
 En la mano, ó en la oreja?
 No tienes qué responder,
 Que ya queda averiguado,
 Por ser mas aventajado,
 Y esto se puede bien ver,
 Por el anillo esmaltado.

Simon.—Sea, dices que es así;

Tú contento con tu anillo,

Yo con mi dulce zarcillo.

Menandro.—A la fe sábeta aquí

Que te he vencido, carillo.

Simon.—La gran soberbia que cobras,

Menandro, en el proponer,

Me da muy claro á entender

Que por la envidia que soltas

Te tengo aquí de vencer.

Menandro.—Mi fe tú estás añasgado,

No te aprovechan razones,

Y tus debres conclusiones

Claramente han demostrado

Ser fracas en dos ringlones.

Simon.—Tente, que siento pisadas;

Cilena debe de ser.

Menandro.—Suso, ella podrá hacer
Que cesen nuestras puñadas,
Y altercanza y contender.

Entra Cílena, pastora.

Cílena.—Anday, mi branco ganado,
Por la frondosa ribera,
No vais tan alborotado,
Seguid acia la ladera
Desde tan ameno prado;
Gozad la fresca mañana
Llena de cien mil olores,
Paced las floridas flores
De las selvas de Diana
Por los collados y alcores.

Menandro.—¡Oh Cílena! bien llegada:
Dichosos tales collados
Que de tí son visitados;
De tí, pastora agraciada,
Queremos ser acrarados.
Bien te acuerdas que en el prado
A Simon diste un zarcillo,
Y á mí me diste un anillo,
En señal de aventajado,
Causa de nuestro omecillo.
Dice y afirma Simon
Que todo el favor le diste,
Y que á mí me aborreciste:
Aquesta es nuestra quistion,
Y tú en ella nos posiste.

Cílena.—Quisiera lugar tener,
Cierto, garridos pastores,
Pára que vuestros errores

Dejaran de proceder
Sobre tal causa de amores.
Mas pues que soy allegada,
Porque no os quejeis de mí,
Tomad eso que va ahí,
Y otra vez en la majada
Sabreis presto el no ó el sí.
Por agora perdonad,
Que no puedo detenerme;
Pastores, en paz quedad,
Y en lo que os dí contemplad
Porque dejeis de quererme.

Váse Cílena.

Simon.—Dí, Menandro, ¿qué te ha dado?

Menandro.—A mí dióme un corazon
Con un letrero esmaltado.

Simon.—A mí su rostro pintado
Al vivo en gran perfeccion;
Tambien lleva su letrero.

Menandro.—¿Qué dice?

Simon.— *Mira, y verás*
En mí cuanto tú querrás.
Dichoso Simon cabrero,
¿Qué es lo que deseas mas?
En esto se ha conocido
Yo ser mas aventajado
Amado y favorecido,
Pues mi Cílena me ha dado
Su rostro al vivo esculpido.

Menandro.—Simon, no estés tan ufano,
No pienses con tu labor
Llevarte todo el favor.

Simon.—¿Qué dice tu letra, hermano?
Que esta llena está de amor.
Menandro.—Yo no tengo mas que dar,
Pues te doy el corazon;
Mas con aqueso, garzon,
No tienes de gloriár
Ni mostrar mas presuncion.
¡Oh señal nada imperfeto
De la pastora Cilena!

Simon.—¡Oh empresa de mi pena!
Menandro.—¡Oh espejo de mi objeto!
Simon.—¡Oh voz que en mi alma suena!
¡Oh rostro mas que hermoso!

Menandro.—¡Oh pastor bien fortunado!

Simon.—¡Oh retrato delicado!

Menandro.—¡Oh corazon amoroso,
Qué de contento me has dado!
Dejemos nuestro altercar,
Simon, que si vas contento,
Yo voy mas que recontento.

Simon.—Yo sin mas que desear,
De alma y de pensamiento.

DE JUAN DE TIMONEDA.

SIGLO XVI.

AUTO DE LA OVEJA PERDIDA.

ESCENA VI.

Pedro.—¿Dó va el Mayoral garrido,
Qué de cansado volteja?

Cristóbal.—Voy angustiado, transido,
En busqueda de una oveja,
Que, ahotas, se me ha perdido.

Pedro.—Segun llevas el color,
Ya finado me semejas.

Cristóbal.—Sábetete que el buen pastor
Ha de poner, sin temor,
La vida por sus ovejas.
De cien ovejas que tengo,
Por duro amor que me mueve,
Dejo las noventa y nueve,
Y por una sola vengo,
Hasta que al ható la lleve.

Pedro.—De tí me estoy espantado,
Que no percato lo que es.
¿Cómo te vas descuidado?
Que, por buscar una res,
Desamparas el ganado.

Cristóbal.—El ganado bien está,
No busco son lo perdido:
Que el físico á ver no va
Al que enfermado no ha,
Sino al que está adolecido.
Tú sabrás que en la vegada
Que mi ható se compró,
No fué menos apreciada
La oveja mas desechada
Que el rebaño se apreció.
Tanto me sudó la greña,
En pago de mi soldada,
Por la oveja desechada,

Por la roñosa y pequeña,
Como por la más preciada.

DE JORGE DE MONTEMAYOR.

SIGLO XVI

CANCION.

Ojos, que ya no veis quien os miraba
Cuando érades espejo en que él se via,
¿Qué cosa podeis ver que os dé contento?
Prado florido y verde do algun dia
Por el mi dulce amigo yo esperaba,
Llorad conmigo el grave mal que siento.
Aquí me declaró su pensamiento;
Oíle yo cuitada,
Más que serpiente airada,
Llamándole mil veces atrevido:
Y el triste allí rendido,
Parece que es ahora y que lo veo,
Y aun ese es mi deseo
¡Ay si ahora le vieses, ay tiempo bueno!
Ribera umbrosa ¿qué es de mi Sireno?
Aquella es la ribera, este es el prado,
De allí parece el soto, el valle umbroso,
Que yo con mi rebaño repastaba;
Veis el arroyo dulce y sonoro
Do pacia la siesta mi ganado,
Cuando mi dulce amigo aquí moraba:

Debajo de aquella haya verde estaba,
Y veis allí el otero
A do le vi primero
Y do me vió dichoso fué aquel dia,
Si la desdicha mia
Un tiempo tan dichoso no acabara.
¡O haya! ó fuente clara!
Todo está aquí, mas no por quien ya peno:
Ribera umbrosa ¿qué es de mi Sireno?
Aquí tengo un retrato que me engaña,
Pues veo á mi pastor, cuando lo veo,
Aunque en mi alma está mejor sacado:
Cuando de velle llega el gran deseo,
De quien el tiempo luego desengaña;
A aquella fuente voy que está en el prado.
Arrímomele al sauce, y á su lado
Me siento ¡ay amor ciego!
Al agua miro luego,
Y veo á él y á mí como le via
Cuando él aquí vivia:
Esta invencion un rato me sustenta:
Despues caigo en la cuenta,
Y dice el corazon de ansias lleno,
Ribera umbrosa ¿qué es de mi Sireno?
Otras veces le hablo y no responde,
Y pienso que de mí se está vengando,
Porque algun tiempo no le respondia:
Mas dígole yo triste así llorando:
Hablad, Sireno, pues estais adonde
Jamás imaginó mi fantasía.
¿No veis, decí, que estais en la alma mia?

Y él todavía callado,
 Y estarse allí á mi lado.
 En mi seso le ruego que me hable:
 ¡Qué engaño tan notable,
 Pedir á una pintura lengua ó seso!
 ¡Ay tiempo, en que en un peso
 Estaba mi alma, y en poder ajeno!
 Ribera umbrosa ¿qué es de mi Sireno?
 No puedo jamas ir con mi ganado
 Cuando se pone el sol en nuestra aldea,
 Ni desde allí venir á la majada
 Sino por donde, aunque no quiera, vea
 La choza de mi bien tan deseado,
 Ya toda por el suelo derribada.
 Allí me siento un poco, descuida,
 De ovejas y corderos,
 Hasta que los vaqueros
 Me dan voces diciendo: ¡ola pastora!
 ¿En quién piensas ahora?
 Y el ganado paciendo por los trigos:
 Mis ojos son testigos
 Por quien la yerba crece al valle ameno:
 Ribera umbrosa ¿qué es de mi Sireno?
 Razon fuera, Sireno, que hicieras
 A tu opinion más fuerza en la partida,
 Pues que sin ella te entregué la mia:
 Mas yo, ¿de quién me quejo ya, perdida?
 ¿Pudiera alguno hacer que no partiera
 Si el hado ó la fortuna lo queria?
 No fué la culpa tuya, ni podria
 Creer que tú hicieses

Cosa con que ofendieses
 A este amor tan llano y tan sencillo;
 Ni quiero presumillo,
 Aunque haya muchas muestras y señales:
 Los hados desiguales
 Me han anublado un cielo muy sereno:
 Ribera umbrosa ¿qué es de mi Sireno?
 Cancion, mira que vayas donde digo:
 Mas quédate conmigo,
 Que puede ser te lleve la fortuna
 A parte do te llamen importuna.

 DE GIL POLO.

SIGLO XVI.

 CANCION.

Cuando con mil colores divisado
 Viene el verano en el ameno suelo,
 El campo hermoso está, sereno el cielo,
 Rico el pastor, y próspero el ganado,
 Filomena por árboles floridos
 Da sus gemidos:
 Hay fuentes bellas,
 Y en torno de ellas
 Cantos suaves
 De ninfas y aves;
 Mas si Elvinia de allí sus ojos parte,
 Habrá continuo invierno en toda parte.

Cuando el helado ciervo de hermosura
 Despoja yerbas, árboles y flores,
 El canto dejan ya los ruiseñores,
 Y queda el yermo campo sin verdura.
 Mil horas son mas largas que los dias,
 Las noches frias:
 Espesa niebla
 Con la tiniebla
 Oscura y triste
 El aire viste;
 Mas salga Elvinia al campo, y por do quiera
 Renovará la alegre primavera.

Si alguna vez envía el cielo airado
 El temeroso rayo ó bravo trueno,
 Está el pastor de todo amparo ageno,
 Triste, médroso, atónito y turbado:
 Y si granizo ó dura piedra arroja,
 La fruta y hoja
 Gasta y destruye;
 El pastor huye
 A paso largo
 Triste y amargo;
 Mas salga Elvinia al campo, y su belleza
 Desterrará el recelo y la tristeza.

Y si acaso tañendo está ó cantando,
 A sombra de olmos ó altos valladares,
 Y está con dulce acento á mis cantares
 La mirla y la calandria replicando;
 Cuando suave espira el fresco viento,
 Cuando el contento
 Mas soberano

Me tiene ufano,
 Libre de miedo,
 Lozano y ledo,
 Si asoma Elvinia airada, así me espanto
 Que el rayo ardiente no me aterra tanto.

Si Delia en perseguir silvestres fieras,
 Con muy castos cuidados ocupada
 Va de su hermosa escuadra acompañada
 Buscando sotos, campos y riberas,
 Napeas y Hamadriadas hermosas
 Con frescas rosas
 La van delante;
 Está triunfante
 Con lo que tiene;
 Pero si viene

Al bosque donde caza Elvinia mia,
 Parecerá menor su lozanía.

Y cuando aquellos miembros delicados
 Se lavan en la fuente esclarecida,
 Si allí Cintia estuviera, de corrida
 Los ojos abajara avergonzados:
 Porque en la agua de aquella trasparente
 Y clara fuente,
 El mármol fino
 Y peregrino
 Con beldad rara
 Se figurara;
 Y al atrevido Acteon si la viera,
 No en ciervo, pero en mármol convirtiera.

Cancion, quiero mil veces replicarte
 En toda parte,

Por ver si el canto
Amansa un tanto
Mi clara estrella
Tan cruda y bella;
Dichoso yo si tal ventura hubiese,
Que Elvinia se ablandase, ó yo muriese.

DE GARCILASO DE LA VEGA.

SIGLO XVI.

ÉGLOGA III.

TIRRENO.

Flérida, hara mi dulce y sabrosa
Más que la fruta del cercado ajeno,
Más blanca que la leche, y más hemosa
Que el prado por abril de flores lleno;
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero
Que el cielo nos demuestre su lucero.

ALCINO.

Hermosa Fílis, siempre yo te sea
Amargo al gusto más que la retama,
Y de tí despojado yo me vea
Cual queda el tronco de su verde rama;
Si más que yo el murciélago desea
La oscuridad, ni más la luz desama,
Por ver el fin de un término tamaño
Deste día, para mí mayor que un año,

TIRRENO.

Cual suele acompañada de su bando
Aparecer la dulce primavera,
Cuando Favonio y Céfito soplando
Al campo tornan su beldad primera,
Y van artificiosas esmaltando
De rojo, azul y blanco la ribera,
En tal manera á mí, Flérida mia
Viniedo, reverdece mi alegría.

ALCINO.

¿Ves el furor del animoso viento
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento á ciento,
Y los pinos altísimos aterra;
Y de tanto destrozo aun no contento
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esa furia, comparada
A la de Fílis con Alcino airada.

TIRRENO.

El blanco trigo multiplica y crece:
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado: el verde montá ofrece
A las fieras salvajes su gobierno:
A do quiera que miro me parece
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos
Si dello aparta Flérida sus ojos.

ALCINO.

De la esterilidad es oprimido

El monte, el campo, el soto y el ganado:
 La malicia del aire corrompido
 Hace morir la yerba mal su grado:
 Las aves ven su descubierto nido
 Que ya de verdes hojas fué cercado;
 Pero si Fílís por aquí tornare,
 Hará reverdecer cuanto mirare.

TIRRENO.

El álamo de Alcídes escogido
 Fué siempre, y el laurel del rojo Apolo;
 De la hermosa Vénus fué tenido
 En precio y en estima el mirto solo;
 El verde sauz de Flérída es querido,
 Y por suyo entre todos escogiólo;
 Do quiera que de hoy más sauces se hallen,
 El álamo, el laurel y el mirto callen.

ALCINO.

El fresno por la selva en hermosura
 Sabemos ya que sobre todos vaya,
 Y en aspereza y monte de espesura
 Se aventaja la verde y alta haya;
 Mas el que la beldad de tu figura
 Donde quiera mirado, Fílís, haya,
 Al fresno y á la haya en su aspereza
 Confesará que vence tu belleza.

EPOCA V.

Comprende: del último tercio del siglo XVI.

hasta los años de 1620, esto es, los reinados de Felipe II, y Felipe III. Los escritores de esta notabilísima época de progreso para la lengua castellana, son: D. Diego Hurtado de Mendoza, que dió mayor importancia á la novela con su *Lazarillo de Tormes*, pero que se distinguió mucho más como historiador, como traductor del griego, y como poeta. Su larga permanencia en Italia, en donde desempeñó cargos de importancia, hubo de servirle en gran manera para poder impulsar con sus escritos el creciente progreso de la lengua, limándola y suavizándola más y más. Sirvióle también mucho su profundo conocimiento de los clásicos latinos.

Fray Luis de Granada, de cuyos escritos data realmente la elegancia del habla castellana; es notable especialmente, por la pureza de la dicción, por la propiedad de los epítetos, y por lo acabado de las cláusulas; se le considera como el príncipe de la elocuencia sagrada española.

Fray Luis de Leon, eminente prosista y sublime poeta; es uno de los que con más perfección manejaron la lengua castellana, dándole especialmente armonía y dulzura.

San Juan de la Cruz, Fr. Pedro Malon de Chaide, y Fr. Diego de Estella, notables escritores místi-

cos, y modelos de buen decir, aunque inferior el tercero á los otros dos, bajo el punto de vista de la elegancia.

Santa Teresa de Jesus, cuyo estilo se distingue por su candor angelical, por su sencillez desnuda de artificio, y por el fuego que brota de cada frase.

Antonio Perez, secretario de Felipe II; es un modelo en el género epistolar.

Fray José de Sigüenza, ilustre escritor que manejó nuestra lengua con suma elegancia y majestad de estilo.

El célebre historiador Juan de Mariana.

Mateo Aleman, notable como novelista de costumbres; escribió el *Guzman de Alfarache*, mostrando en esta obra, que ya la lengua castellana era bastante flexible y rica para acomodarse al estilo donoso y chispeante del género burlesco.

Bartolomé Leonardo de Argensola, eminente como poeta, y muy distinguido como prosista.

Lope de Vega, más famoso como poeta dramático, pero cuya prosa debe estudiarse como uno de los modelos del buen decir, por lo agraciado y expresivo del estilo.

Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo solo nombre en el catálogo de los eminentes hablistas castellanos, es el mas cumplido elogio.

Si los progresos de la lengua castellana fueron extraordinarios en esta brillante época, merced á los esfuerzos de los prosadores, cabe á los poetas una buena parte de esa gloria; baste solo mencionar los nombres de aquellos ingenios, tan conocidos y saboreados en sus obras por quienes tengan aficion, siquiera sea mediana, á las musas españolas.

Como poetas líricos, figuraron en esta época los siguientes: Francisco de la Torre, Fernando de Herrera, Francisco de Rioja, los dos hermanos Bartolomé y Lupercio de Argensola, D. Estéban de Villegas, D. Juan de Jáuregui, D. Luis Góngora y Argote, jefe de la escuela culterana, Vicente Espinel, D. Juan de Arguijo, Baltazar del Alcázar, Gutierre de Cetina, el príncipe de Esquilache, y Pedro de Quirós.

Como poetas épicos: D. Alonso de Ercilla, Fr. Diego de Hojeda, Bernardo de Balbuena, y D. José de Villaviciosa, que en su *Mosquéa* desempeñó con muy buen éxito la epopeya jocosa.

Como poetas dramáticos: Lope de Vega, D. Pedro Calderon de la Barca, Fr. Gabriel Tellez, conocido con el seudónimo de Tirso de Molina, Agustin Moreto, Francisco de Rojas, y nuestro ilustre compatriota D. Juan Ruiz de Alarcon. Al

lado de estos célebres ingenios figuraron, si bien no en igualdad de gloria, Mira de Mescua, Guillen de Castro, Luis Velez de Guevara, Montalvan, y algunos otros de menos nombradía.

Los progresos de la lengua castellana en esta época, llamada con justicia *la edad de oro de las bellas letras*, consistieron:

1.º En que acabó de depurarse, desapareciendo ya los latinismos, é inventándose numerosas locuciones y vocablos enteramente castizos.

2.º En que adquirió suma riqueza y pulimento.

3.º En que en dicha época se pusieron en práctica las leyes de la armonía prosáica, con lo cual quedó establecido el arte de clausular, y la lengua castellana se ostentó rotunda y numerosa.

4.º En que cada género de escritos hubo de deslindarse, y así adquirió la lengua un carácter distinto para cada uno.

5.º En que el predominio de la lengua castellana acabó de consolidarse, mediante el desarrollo prodigioso del género dramático, que la ponía en contacto más inmediato con el público.

EJEMPLOS.

DE DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

SIGLO XVI.

Era (Don Fernando de Valor) descendiente del linaje de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijo de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el reyno de Córdoba y el de Andalucía: rico de rentas, callado y ofendido, cuyo padre estaba preso por delitos en las cárceles de Granada. En este pusieron los ojos, así porque lo movió la hacienda, el linaje, la autoridad del tío, como porque habia vengado la ofensa del padre, matando secretamente uno de los acusadores y parte de los testigos. Desta resolución, aunque no tan particular, hubo noticia, y fué el rey (Felipe II) avisado: pero estaba el negocio cierto, y el tiempo en duda, y, como suele acontecer y las provisiones en que se junta la dificultad con el temor, cada uno de los consejeros era en que se atajase con mayor poder; pero juntos juzgaban ser el remedio fácil y las fuerzas de los ministros bastantes; el dinero poco necesario porque habia de salir del mismo negocio, y menospreciaban este encareciendo el remedio de mayores cosas: porque los Estados de Flandes, desasosegados por el príncipe de Orange, eran recién pacificados por el duque de Alva.

Guerra contra los moriscos.

DE FR. LUIS DE GRANADA.

SIGLO XVI.

¡O invisible y que todo lo ve, inmutable y que todo lo mu-

da: á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres halagan: á quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras suceden; á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acacimientos darán fin: porque en los siglos de los siglos permanecéis para siempre Vos sois el que alcanzáis de cabo á cabo juntamente, y disponéis todas las cosas suavemente. Vos sois el que criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentáis sin cansancio, y las regis sin trabajo; y las movéis sin ser movido. Vos sois todo ojos, todo piés, y todo manos: todo ojos, porque todo lo véis: todo piés, porque todo lo sustentáis; y todo manos, porque todo lo obráis. Vos estáis dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado; y debajo de todas, y no abatido; encima de todas y no altivo.

Memorial del Cristiano.

DE FR. LUIS DE LEON.

SIGLO XVI.

A LA ASCENSION.

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados,

Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos
¿A do convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
¿Aqueste mar turbado
Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado?
¿Estando tú cubierto
Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
Aun de este breve gozo, qué te aquejas?
Dó vuelas presurosa?
¿Cuán rica tú te alejas!
¿Cuán pobres, y cuán ciegos, ay, nos dejas!

DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

SIGLO XVI.

¿O miserable suerte la de nuestra vida, donde con tanta dificultad la verdad se conoce: pues lo mas claro y verdadero no es mas que oscuro y dudoso!..... ¡En cuánto temor y peligro vive el hombre, pues la misma lumbre de sus ojos natural con que se guía, es la primera que le encandila y engaña para ir á Dios; y que si ha de acertar á ver por donde va, tenga necesidad de llevar cerrados los ojos, y ir á es-

cuchar para ir segura de los enemigos domésticos de su casa, que son sus sentidos y potencias! Bien está, pues, aquí el alma escondida y amparada en esta agua tenebrosa que está cerca de Dios: porque, así como el mismo Dios sirve de tabernáculo y morada, le servirá de otro tanto á ella, y de amparo perfecto y seguridad, aunque en tinieblas, donde está escondida y amparada de sí misma, y de todos los demás daños de criaturas.....

Noche oscura del alma

DE FR. PEDRO MALON DE CHAIDE.

SIGLO XVI.

Es tan corta la carrera de los años deste animalejo del hombre, que apenas la comienza, cuando ya se halla al cabo della: pues parece que nacer y morir, entrambos llegan juntos. Y aun esto seria tolerable, si ya que los días son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados: mas son más los desastres que en ellos nos suceden, que las horas que vivimos. ¿Qué de persecuciones de enemigos? qué de fingimientos de amigos? qué de muertes de deudos? qué de afrentas? qué de contingencias de la honra? qué de enfermedades del cuerpo? qué de congojas del alma? qué de celos de malos sucesos? qué de peligros de caminos? Y finalmente, qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caídas, y reveses de fortuna que experimentamos en la tragedia de la vida, que aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga? Al fin es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte que breve vida: cu-

yas experiencias nos desengañan y muestran que estos que llamamos largos años son para ver largos trabajos, y que los cuerpos ancianos son una materia de anatomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazon humano puede sufrir.

Tratado de la Magdalena.

DE SANTA TERESA DE JESUS.

SIGLO XVI.

¡O vida, enemiga de mi bien: y quién tuviese licencia de acabarte! Súfrote, porque te sufre Dios: manténgote, porque eres suya: no me seas traidora ni desagradecida. Con todo esto, ¡ay de mí, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo, para darle vuestra eternidad; y muy largo es un solo día y una hora, para quien no sabe y teme si os ha de ofender. ¡O libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡O cuándo será aquel dichoso día que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar ni lo querrás ser, porque estarás segura de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios! Él es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad, para olvidarse de sí, y dejarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, cuando te entrañares con este Sumo Bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza.....

Meditaciones.

DE ANTONIO PEREZ.

SIGLO XVI.

Hija mía: quisiera yo poderos enviar, por la prenda que me ha dicho uno de vuestra parte, un pedazo del corazón material, en señal de que vivo, como le envió todo en espíritu: que, según le traigo hecho pedazos, pudiera muy bien sin miedo de dolor nuevo, partirla para otro.

Esta es la prenda que os envió, hija, si se acostumbra vivir sin alma, como yo sin vosotros. Vivid vos, amiga, y esforzáos á esto: que os importa mucho, porque no rompáis á Dios, con rendiros, el hilo y camino que lleva trazado, que él se entiende: que, pues da vida á los sepultados vivos contra la ley natural antes que nacidos, para que vean el reparo y el desagravio de tantos daños y miserias, se ha de creer que les da la vida.

Carta á una de sus hijas.

DE FR. JOSE DE SIGÜENZA.

SIGLO XVI.

La vida de un tan gran varón (San Gerónimo) es mi intento escribir en lengua castellana, más copiosamente que en ella ni en la latina hasta ahora se ha visto. Obra llena de mucha dificultad, por ser historia, por la lengua, y por el sugeto vario y grave: honrosa empresa, dificultosa salida. La historia, pocos hasta hoy son los que la han acertado; historias de santos muchos las han emprendido: si han salido con el intento, dificultoso es juzgarlo, si no es admitiendo leyes nuevas, de los antiguos nunca conocidas. La

lengua castellana, si es llana, se desprecia; si con cuidado, parece afectacion; poco usada, cultivada de pocos, y los que piensan que la saben, piensan tambien que el hablarla consiste en vocablos nuevos, no conocidos de nuestros padres. El sugeto grave y alto, lleno de estrañas diferencias, que apenas hallaremos á quien imitar en ellas.

Vida de San Gerónimo.

DEL P. JUAN DE MARIANA.

SIGLO XVI.

Sin razon se quejan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario, y que se gobiernan mas por temeridad de la fortuna, que por consejo y prudencia: como, á la verdad, los vicios y las costumbres no concertadas son los que muchas veces despeñan á los hombres en su perdicion. ¿Qué maravilla, si á la mocedad perezosa se sigue pobre vejez? ¿si la lujuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntaron los antepasados? si se quita el poder á quien usa de él mal? si á la soberbia acompaña la invidia y la caída muy cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados. Dar lo ageno y derramar lo suyo se llama liberalidad; la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate. La ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo; el mando desapoderado y violento se visto de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres: nosotros, como imprudentes jueces de las cosas, escudriñamos y buscamos causas sin

propósito de la infelicidad que sucede á los hombres; las cuales si bien muchas veces están ocultas y no se entienden, pero no faltan.

Historia de España.

DE MATEO ALEMÁN.

SIGLO XVI.

Cuando Júpiter crió la fábrica deste universo, pareciéndole toda en todo tan admirable y hermosa, primero que criase al hombre, crió los demas animales, entre los cuales quiso el Asno señalarse, que si así no lo hiciera no lo fuera. Luego que abrió los ojos, y vió esta belleza del orbe, se alegró. Comenzó á dar saltos de una en otra parte, con la rociada que suele, que fué la primera salva que se le hizo al mundo; hasta que ya cansado, queriendo reposar, algo mas manso de lo que poco antes anduvo, le pasó por la imaginacion, cómo, de dónde, ó cuándo era él asno, pues ni tuvo principio dél, ni padres que lo fuesen: porqué ó para qué fué criado: cuál habia de ser su pádero. Cosa muy propia de asnos, venirles la consideracion á mas no poder, á lo último de todo, cuando es pasada la fiesta, los gustos y contentos; y aun quiera Dios que llegue como ha de venir, con enmienda y perseverancia: que temprano se recoge, quien tarde se convierte. Con este cuidado se fué á Júpiter, y le suplicó se sirviese de revelarlé, quién, ó para qué lo habia criado. Júpiter le dijo, que para servicio del hombre, refiriéndole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fué tan pesado para él, que de solamente oirlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos; y con el

temor del trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos asombran más con el ruido que hacen oídos, que despues de ejecutados) quedó en aquel punto tan melancólico, cual de ordinario le vemos, pareciéndole vida tristísima la que se le aparejaba; y preguntando cuánto tiempo habia de durar en ella, le fué respondido que treinta años. El Asno se volvió de nuevo á zcongajar, pareciéndole que seria eterna, si tanto tiempo la esperase, que aun á los asnos cansan los trabajos; y con humilde ruego le suplicó, que se doliese dél, no permitiendo darle tanta vida: y pues no habia desmerecido con alguna culpa, no le quisiese cargar con tanta pena: que bastaria vivir diez años, los cuales prometia servir como asno de bien, con toda fidelidad y mansedumbre, y que los veinte restantes los diese á quien mejor pudiese sufrirlos. Júpiter, movido de su ruego, concedió su demanda, con lo cual quedó el Asno menos mal contento. El Perro, que todo lo huele, habia estado atento á lo que pasó con Júpiter y el Asno, quiso tambien saber de su buena, ó mala suerte; y aunque anduvo en esto muy perro, queriendo saber lo que no era lícito, secretos de los dioses, y para solos ellos reservados, cuales eran las cosas por venir; en cierta manera pudo tener excusa su yerro, pues lo preguntó á Júpiter, y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el Diablo, buscan hechicerías, y gitanas que les echen suertes, y digan su buenaventura: ved cual se la dirá quien para sí la tiene mala! Dícenles mil mentiras y embelecós: húrtales por bien ó por mal aquello que pueden, y déjanlas para necias burladas y engañadas. En resolucion, fuése á Júpiter, y suplicóle que, pues con su compañero el Asno habia procedido tan misericordioso, dándole satisfaccion á sus preguntas, le hiciese á él otra seme-

jante merced. Fuéle respondido, que su ocupacion seria en ir y venir á caza, matar la liebre y el conejo, y no tocar en él, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo: y despues de cansado y despeado de correr y trabajar, habian de tenerlo atado á estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco á fuerza de dientes, royendo un hueso roído y desechado, y juntamente con esto, le darian muchas veces muchos puntillones y palos. Volvió á replicar, preguntando el tiempo que habia de padecer tanto trabajo; fuéle respondido que treinta años. Mal contento el Perro, le pareció negocio intolerable; mas confiado de la merced que al Asno se le habia hecho representando la consecuencia, suplicó á Júpiter que tuviese dél misericordia, y no permitiese hacerle agravio, pues no menos que el Asno, era hechura suya, y el mas leal de los animales: que lo emparejase con él, dándole solo diez años de vida. Júpiter se lo concedió; y el Perro, reconocido desta merced, bajó el hocico por tierra, en agradecimiento della, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hacia dejacion. Quando pasaban estas cosas, no dormia la Mona, que con atencion estaba en acecho, deseandó ver el paradero dellas; y como su oficio sea contrahacer lo que otros hacen, quiso imitar á sus compañeros; demas que la llevaba el deseo de saber de sí, pereciéndole que quien tan clemente se habia mostrado con el Asno y el Perro, no seria para con ella riguroso. Fuése á Júpiter, y suplicóle se sirviese de darle alguna luz de lo que habia de pasar en el discurso de su vida, y para qué habia sido criada, pues era cosa sin duda no haberla hecho en balde. Júpiter le respondió que solamente se contentase con saber por entonces, que andaria en cadenas, arrastrando una maza, de quien se acompañaria co-

mo de un fiador; si ya no la ponian asida de alguna baranda ó reja, donde padeceria el verano calor, y el invierno frio, con sed y hambre, comiendo con sobresaltos, porque á cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y le darian otros tantos azotes, para que con ellos provocase á risa y gusto. Esto se le hizo á ella muy amargo, y si pudiera, lo mostrara entonces con muchas lágrimas; pero llevándolo en paciencia, quiso tambien saber cuánto tiempo habia de padecerlo. Respondiéronle lo que á los otros, que viviria treinta años. Congojada con esta respuesta, y consolada con la esperanza en el clemente Júpiter, le suplicó lo que los demas animales, y aun se le hicieron muchos. Otorgósele la merced, segun que lo habia pedido, y dándole gracias, le besó la mano por ello, y fuése con sus compañeros.

Ultimamente, crió despues al Hombre, criatura perfecta más que todas las de la tierra, con ánima inmortal y discursiva. Dióle poder sobre todo lo creado en el suelo, haciéndole señor usufructuario dello. Él quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizado, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareció que una tan escelente fábrica era digna de inmortalidad; y así suplico á Júpiter le dijese, no lo que habia de ser dél, sino quanto habia de vivir. Júpiter le respondió que cuando determinó la creacion de todos los animales y la suya, se propuso darles á cada uno treinta años de vida. Maravillóse desto el Hombre, que para tiempo tan corto se hubiese hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir y cerrar los ojos, pasaria como una flor su vida; y apenas habria sacado los piés del vientre de su madre, cuando entraria en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro, sin

gozar su edad, ni del agradable sitio donde fué creado. Y considerando lo que con Júpiter pasaron los tres animales, fuése á él, y con rostro humilde, le hizo este razonamiento: "Supremo Júpiter: si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es el intento mio, mas cuanto tu divina voluntad sea servida, conformando la mia con ella en todo), te suplico que, pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faltó noecia, con el conocimiento de razon que tuvieron, pues largaron cada uno dellos veinte años de los que les habias concedido: te suplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tú seas en este tiempo mejor servido de mí". Júpiter oyó la peticion del Hombre, concediéndole que, como tal, viviese sus treinta años, los cuales pasados, comenzase á vivir por su órden los heredados; primeramente, veinte del Asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo á casa, y llegando, para sustentarla, lo necesario á ella: de cincuenta hasta setenta, viviese los del Perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor gusto: y últimamente, de setenta á noventa, usase de los de la Mona, contrahaciendo los defectos de su naturaleza. Y así vemos en los que llegan á esta edad, que suelen, aunque tan viejos, querer parecer mozos, pulirse, aderezarse, pasear, enamorar, y hacer valentías, representando lo que no son, como lo hace la Mona, que todo es querer imitar las obras del Hombre, y nunca lo puede ser.

Guzmán de Alfarache.

DE LUPERCIO DE ARGENSOLA.

SIGLO XVII.

—
SONETO.

Imágen espantosa de la muerte,
Sueño cruel, no turbes mas mi pecho,
Mostrándome cortado el nudo estrecho,
Consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algun tirano el muro fuerte,
De jase las paredes, de oro el techo;
O el rico avaro en el angosto lecho
Haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto
Romper con furia las herradas puertas,
O al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas
Con llave falsa, ó con violento insulto;
Y déjale al amor sus glorias ciertas.

DE BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA.

SIGLO XVII.

—
SONETO.

Dime, Padre comun, pues eres justo,
¿Por qué ha de permitir tu providencia,
Que, arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude á tribunal augusto?

¿Quién da fuerzas al brazo, que robusto
Hace á tus leyes firme resistencia?

¿Y qué el zelo, que mas las reverencia,
Gima á los piés del vencedor injusto?

Vemos, que vibran victoriosas palmas
Manos incuvas; la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo.

Esto decia yo, cuando riendo
Celestial ninfa apareció, y me dijo:
¿Ciego, es la tierra el centro de las almas?

DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SIGLO XVII.

¡Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados! Y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Erán en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes ríos, en magnífica abundancia sabrosas transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas, y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcorneques despedían de sí, sin otro ar-

tificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para la defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada, ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseían.

Don Quijote de la Mancha.

DE LOPE DE VEGA.

SIGLO XVII.

“Ay infeliz de mí! ¿Para qué vivo? ¿Para qué solicito conservar la mas triste vida que se ha dado á esclava? ¿Cuál mujer de mis años la pasa con tantos sobresaltos y desdichas? ¿Dónde me lleva este amor desatinado mio? ¿Qué fin me promete tan desigual locura de lo que pudieran haber merecido las partes de que me ha dotado el cielo? Cuando haya pasado lo mejor de mis años en este laberinto amoroso, ¿qué tengo de hallar en mí, sino arrepentimiento en los que me quedaren, cuando á los que desprecio, les dé venganza? Fernando mio, no querria que mi alma, que allá tienes, te dijese lo que está pensando, cosa tan nueva, que jamas pensé que llegara á mi pensamiento. No puedo mas, que me veo cercada de tantos enemigos, que no podré escapar la vida, si no es perdiendo el seso; pero si allá te dijere esta novedad en tu agravio, consulta con prudencia tu

entendimiento, no con tu amor tus años. Pero ¿cómo es posible que el primero movimiento de lo que digo, haya llegado á mi imaginacion? ¿Qué puedo querer sino quererte? ¿En qué puedo emplear mis años sino en servirte? ¿Qué puedo yo desear como agradarte? ¿Qué riqueza como verte? ¿Qué tiempo mas bien empleado que en tus brazos? ¿Cómo viviré yo sin tí? Menos falta me puede hacer la vida que tus ojos.

Dorotea. — Comedia.

EPOCA V.

Comprende: desde el segundo tercio del siglo XVII, hasta más de la mitad del XVIII, esto es, los reinados de Felipe IV, Carlos II, Felipe V, y Fernando VI.

La hermosura y perfeccion de la lengua castellana, que en la época anterior hubieron de llegar á su apogeo, rebajáronse en la presente hasta el extremo de considerárselas de todo punto perdidas. Redujéronla á tan lamentable estado muchos y diversos agentes de corrupcion, entre los cuales deben contarse como mas poderosos: el alambicamiento y confusion con que á nuestra lengua contaminaron las sectas literarias de los *cultos*, *conceptistas*, y *sentenciosos*, los cuales la perjudicaron en el sentido de pureza, claridad y verdadera elegancia; y la adulteracion de su índole propia

y castiza, mediante el ingerto de la lengua francesa en la castellana, con motivo del advenimiento de la dinastía borbónica al trono de España. Los mejores ingenios de estas épocas, no solo hubieron de ceder al contagio que ya había cundido en el teatro, en la poesía lírica, en la prosa, y especialmente en la oratoria sagrada; sino que estimularon al extravío, por la influencia de su nombre y ejemplo, á la turba de imitadores, de suyo exagerados; en manos de estos llegó á su colmo la depravacion del gusto, y el menoscabo completo de la belleza de la lengua. Con todo, no faltaron en esta época algunos escritores, aunque en escaso número, que supieron librarse del contagio, y en cuyas obras puede saborearse todavía el habla rica, sonora y elegante de la época anterior; fueron estos los siguientes:

Don Carlos Coloma, general y diplomático; se distinguió como historiador de las guerras de Flandes, y como traductor de Tácito.

Don Francisco de Moncada, conde de Osona, tambien militar, político, é historiador.

Don Diego de Saavedra Fajardo, diplomático, célebre por su obra intitulada *Empresas políticas*.

Don Francisco Manuel de Melo, portugués, militar, historiador eminente y distinguido poeta.

Luis Velez de Guevara, novelista de costumbres, autor del *Diablo Cojuelo*, y notable poeta dramático.

Don Antonio de Solís, cronista de Indias, insigne poeta dramático y lírico, y elegante historiador de la Conquista de México.

La decadencia de la lengua castellana en esta época, consistió:

1.º En que vino á deshacerse la obra de depuración del idioma, emprendida y llevada á cabo en las épocas anteriores, con resucitar las palabras latinas, y latinizar las castellanas.

2.º En que la claridad, precision y elegancia de la lengua, se perdieron merced al enmarañamiento y confusion que en el estilo hubo de introducir la enigmática sutileza de las sectas literarias llamadas *culta*, *conceptista*, y *sentenciosa*.

3.º En que habiéndose puesto de moda todo lo francés por el advenimiento del nieto de Luis XIV al trono de España, la lengua castellana hubo de adulterarse esencialmente por su monstruoso consorcio con la del nuevo soberano.

El género en donde se conservaron el vigor, pureza y elegancia peculiares á nuestra lengua, fué el histórico; así como en ningun otro se mostró más patente la depravacion, que en la poesía lírica y en la oratoria sagrada.

EJEMPLOS.

DE DON CARLOS COLOMA.

Siglo XVII.

Como entrado el rigor del invierno se suele respirar algun tanto del trabajo de las armas, desdice mucho de ellas el ejercicio y regocijo de las fiestas, por la mayor parte inventadas á su imitacion; con la tambien de los nuevos cortesanos recién venidos con S. A. todo fué tratar de esto, aunque tardó poco en trocarse el regocijo en tristeza, como de ordinario sucede en esta vida, puesto que no faltaron despues sucesos venturosos. Como acá abajo está todo sujeto á mudanzas, es fuerza que haya de todo; y no sé si por castigo ó beneficio de los hombres, que siendo su condicion tan inclinada á menospreciar lo que poseen, aun á los dichosos pienso que ofendiera la perseverancia de los bienes; y en los infelices, ya se ve cuánto fuera intolerable la desconfianza de obtenerlos. Y así con piadosa orden del cielo se truecan y alteran perpetuamente todas las felicidades de esta vida, para que la prosperidad se temple con el miedo, y la adversidad con la esperanza.

Guerras de los Paises Bajos.

DE DON FRANCISCO DE MONCADA.

Siglo XVII.

Mi intento es escribir la memorable espedicion y jornada, que los catalanes y aragoneses hicieron á las provincias de Levante cuando su fortuna y valor andaban compitiendo en

El aumento de su poder y estimacion: llamados por Andrónico Paleólogo, emperador de los griegos, en socorro y defensa de su imperio y casa; favorecidos y estimados, en tanto que las armas de los turcos le tuvieron casi oprimido, y temió su perdicion y ruina; pero despues que por el esfuerzo de los nuestros quedó libre de ellas, maltratados y perseguidos con gran crueldad y fiereza bárbara: de que nació la obligacion natural de mirar por su defensa y conservacion, y la causa de volver sus fuerzas invencibles contra los mismos griegos, las cuales fueron tan formidables, que causaron temor y asombro á los mayores príncipes del Asia y Europa, perdicion y total ruina á muchas naciones y provincias, y admiracion á todo el mundo.

Obra será esta, aunque pequeña por el descuido de los antiguos, largos en hazañas, y cortos en escribirlas, llena de varios y estraños casos; de guerras continuas en regiones remotas y apartadas con varios pueblos y gentes belicosas; de sangrientas batallas, y victorias no esperadas; de peligrosas conquistas acabadas con dichoso fin por tan pocos y divididos catalanes y aragoneses, que al principio fueron burla de aquellas naciones, y despues instrumento de los grandes castigos que Dios hizo en ellas: vencidos los turcos en el primer aumento de su grandeza otomana, desposeidos de grandes y ricas provincias del Asia Menor, y á viva fuerza y rigor de nuestras espadas encerrados en lo mas áspero y desierto de los montes de Armenia: despues vueltas las armas contra los griegos, en cuyo favor pasaron, por librarse de una afrentosa muerte, y vengar agravios que no se pudieran disimular sin gran mengua de su estimacion, y afrenta de su nombre: ganados por fuerza muchos pueblos y ciudades: desbaratados y rotos poderosos ejércitos: vencidos y

mueritos en campo reyes y príncipes: grandes provincias destruidas y desiertas, muertos sus caudillos, ó desterrados sus moradores: venganzas merecidas mas que lícitas: Tracia, Macedonia, Tesalia y Beocia penetradas y pisadas á pesar de todos los príncipes y fuerzas del Oriente: y últimamente muerto á sus manos el duque de Atenas con toda la nobleza de sus vasallos, y á pesar de los socorros de franceses y griegos, ocupando su estado, y en él fundado un nuevo señorío.

Expediciones de Catalanes, etc.

DE DON DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO.

Siglo XVII.

Ninguna edad mas á propósito para observar y advertir sus naturales que la infancia, en que, desconocida á la naturaleza la malicia y la disimulacion, obra sencillamente, y descubre en la frente, en los ojos, en la risa, en las manos y en los demas movimientos sus afectos é inclinaciones.....

Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojos, y risueño oye las alabanzas; y los retira entristeciéndose si se le afea algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos; si liberal, desprecia los juguetes, y los reparte; si vengativo, dura en los enojos, y no depone las lágrimas sin la satisfaccion; si colérico, por ligeras causas se conmueve, deja caer el sobrejejo, mira de soslayo, y levanta la manecillas; si benigno, con la risa y los ojos, granjea las voluntades; si melancólico, aborrece la compañía, ama la soledad, es obstinado en el llanto, y difícil en la risa, siempre cubierta con nube-

cillas de tristeza la frente; si alegre, ya levanta las cejas, y adelantando los ojos, vierte por ellos luces de regocijo, ya los retira, y plegados los párpados en graciosos dobleces, manifiesta por ellos lo festivo del ánimo: así las demas virtudes ó vicios traslada el corazón al rostro y ademanes del cuerpo, hasta que mas advertida la edad los retira y cela... Pero no siempre estos juicios salen ciertos, porque la naturaleza tal vez burla la curiosidad humana que investiga sus obras, y se retira de su curso ordinario..... Otras veces la naturaleza se esfuerza por escudarse á sí misma, y junta monstruosamente grandes virtudes y grandes vicios, como se vió en Alcibiades..... Así obra la naturaleza desconocida á sí misma; pero la razón y el arte corrigen y pulen sus obras.....

Empresas políticas.

DE DON FRANCISCO MANUEL DE MELO.

Siglo XVII.

Si buscas la verdad, yo te convido á que leas; si no mas del deleite y policía, cierra el libro, satisfecho de que tan á tiempo te desengañé.

Ni el arte ni la lisonja han sido parciales á mi escritura: aquí no hallarás citadas sentencias ó aforismos de filósofos y políticos, todo es del que los escribe. Muchos casos sí se refieren de que las puedes formar, si con juicio discurre por la naturaleza de estos sucesos: entonces será tuyo el útil, como el trabajo mio, sacando de mis letras doctrina por tí mismo; y ambos así nos llamaremos autores, yo con lo que le refiero, tú con lo que te persuades.

Ofrezco á los venideros un ejemplo, á los presentes un desengaño, un consuelo á los pasados. Cuento los accidentes de un siglo que les puede servir á estos, aquellos y otros con lecciones tan diferentes.

Algunos condenarán mi Historia de triste. No hay modo de referir tragedias sino con términos graves. Las sales de Marcial, las fábulas de Plauto jamas se sirvieron ó representaron en la mesa de Livio.

Si alguna vez la pluma tras la armonía de las razones, certificote que en nada entró el artificio, sino que la materia entonces mas deleitable la lleva apaciblemente.

Hablado de las acciones de grandes príncipes y otros hombres de superior estado, lo primero se escusa siempre que se puede, y cuando se llega á hablar de los reyes es con suma reverencia á la púrpura; pero es condicion de las llagas no dejarse manejar sin dolor y sangre.

Muchos te parecerán secretos, no lo han sido á mi inteligencia: ninguno juzga temerariamente, sino aquel que afirma lo que no sabe: no es secreto lo que está entre pocos; de estos escribo.

Llamo á los soldados del ejército del rey don Felipe algunas veces católicos como á su rey: no se quejan los mas de esta separación, sigo la voz de historiadores. Otras veces los nombro españoles, castellanos ó reales; siempre entendiendo la misma gente: para todos quisiera el mejor nombre.

Procuró no faltar á la imitación de los sujetos cuando hablo por ellos, ni á la semejanza cuando hablo de ellos. En inquirir y retratar afectos, pocos han sido mas cuidadosos: si lo he conseguido, dicha ha sido de la experiencia que tuvo de casi todos los hombres de que trató. He deseado mostrar sus ánimos, no los vestidos de seda, lana, ó pie-

les, sobre que tanto se desveló un historiador grande de estos años, estimado en el mundo.

Si en algo te he servido, pídotte que no te entrometas á saber de mí mas de lo que quiero decirte. Yo te inculco mi juicio, como le he recibido en suerte: no te ofrezco mi persona, que no es del caso para que perdones ó condenes mis escritos. Si no te agrado no vuelvas á leerme; y si te obligo perdónote el agradecimiento: no es temor, como no es vanidad. Largo es el teatro, dilatada la tragedia: otra vez topaa remos, ya me conocerás por la voz, yo á tí por la censura.

Guerra de Cataluña.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Siglo XVII.

Ya comienza á anochecer,
Y no acaba de llegar
Anton. ¡Qué necio pesar
Embaraza mi placer!
¿Qué ocasion podrá tener
En las parvas tan groseras
Con mis ansias lisonjeras,
Buscando á mi muerte modos,
Cuando van volviendo todos
Los zagales de las eras?
¿Qué tendrá mi labrador?
¿Quién en ellas le entretiene,
Cuando parece que tiene
Acabada la labor?
¡Ay sobresaltos de amor!

No ofenda vuestro poder
Mi quietud; que en el saber
Su amor nada me acobarda,
Y pues en el campo tarda,
Mas le queda á Anton que hacer.
Claro está que si no fuera
Así cuando el plazo pasa,
A mis brazos y á su casa,
Como los demas, volviera;
Que ya la estrellada esfera
No ocupa lumbre ninguna;
Ya resplandece, la luna,
Y la de la Sierra en tanto.
Sin Anton, convierte en llanto
Su luz, si ha tenido alguno.

La Luna de la Sierra.—Comedia.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Siglo XVII.

Sosegados aquellos rumores, que llegaron á ocupar todo el cuidado, sintió Motezuma el ruido que deja en la imaginacion la memoria del peligro. Empezó á discurrir para consigo el estado en que se hallaba: parecióle que ya se detenia mucho los españoles, y que habiéndose mirado como falta de libertad en él la benevolencia con que los trataba, debía de familiarizarse menos, y dar otro color á las exterioridades. Avergonzábbase del pretexto que tomó Cacumacin para su conjuracion, atribuyendo á falta de espíritu su benignidad y alguna vez se acusaba de haber ocasionado

aquella mormuracion. Sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos celos andan siempre cerca de la corona, y ocupan siempre el primer lugar entre las pasiones que mandan á los reyes. Temia que se volviesen á inquietar sus vasallos, y que saltasen nuevas centellas de aquel incendio recién apagado. Quisiera decir á Cortés que tratase de abreviar su jornada, y no hallaba camino decente de proponérselo; ni los recelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos dias en esta irresolucion: y últimamente determinó que le convenia en todo caso despachar luego á los españoles y quitar aquel tropiezo á la fidelidad de sus vasallos.

La Conquista de México.

EPOCA VII.

Comprende: desde el reinado de Carlos III (1759), hasta nuestros días. El mal gusto, arraigado en el trascurso de tantos años, y las vicisitudes políticas, habian acarreado lamentable atraso en las letras españolas; infinitamente más adelantada la Francia, las obras de sus escritores fueron acogidas con afan por los españoles, quienes se dieron prisa á trasladarlas á nuestra lengua para ponerlas al alcance del público. Pero esta necesidad llegó á ser un nuevo elemento de corrupcion, por cuanto sobrevino la plaga de los malos traductores, quienes haciendo del arte de traducir un oficio mecánico, trasladaban servil-

mente á nuestra lengua los giros propios de la francesa, sus modismos, y su construccion peculiar, que tan opuestos son de suyo á lo que constituye la índole propia del castellano.

En la época de que ahora nos ocupamos, no faltaron ingenios que tomaran á su cargo la obra de reconstruir y purificar la lengua, atacando ya el uno, ya el otro vicio. Iniciaron la empresa, en primer lugar, la *Academia de la lengua*, fundada ya en 1713 por Felipe V; esta ilustre corporacion trabajó desde luego en formar la Gramática y el Diccionario, cuya primera edicion se dió á la estampa en los años de 1726 á 1739. Auxiliares suyos fueron, con obras de diversos géneros, los escritores siguientes:

Don Ignacio de Luzan, quien combatió especialmente al gongorismo, con la aplicacion severa de las reglas de Aristóteles, en su *Poética*.

Don Gregorio Mayans y Siscar, autor de los *Orígenes de la lengua castellana*.

El padre Feijóo, que en su *Featro crítico* y en sus *Cartas eruditas*, combatió las preocupaciones que en todas líneas dominaban en su época.

El padre José Francisco de Isla, que en su *Historia de Fray Gerundio* ridiculizó el mal gusto que reinaba en la oratoria sagrada, y fué modelo

de buenos traductores en la version que hizo de *Gil Blas* de Lesage.

Continuaron la obra de la restauracion de la lengua en los reinados de Cárlos III y Cárlos IV, con sus diversos escritos, ya del género oratorio, ya del didáctico, ya por último, restableciendo el buen gusto en la poesía lírica y dramática, con el precepto y el ejemplo, los escritores siguientes:

El conde de Campomanes, Don Gaspar Melchor de Jovellanos, Don Juan Melendez Valdés: Don Nicolás y Don Leandro Fernandez Moratin, Don José Cadalso, los fabulistas Samaniego é Iriarte, Fr. Diego Gonzalez, Don José de Iglesias, Don José Félix Reinoso, y D. Nicasio Cienfuegos.

En nuestros tiempos se han distinguido como celosos partidarios y defensores de la correccion y pureza de la lengua castellana, los siguientes escritores españoles:

Don A. Capmany, Don Manuel José Quintana, Don Francisco Martinez de la Rosa, Don Alberto Lista, Don Mariano José de Larra, Don Manuel Breton de los Herreros, el marqués de Valdegamas, el duque de Rivas, y otros varios ingenios no ménos dignos de estudiarse como buenos modelos de diction pura y castiza.

En esta época, de consiguiente, el progreso ha consistido: en que merced á los esfuerzos de los escritores citados, logró la lengua, si no recóbrar la majestad, gallardía é índole propia que ostentó en boca de Granada, Leon y Cervantes, sí alcanzó á purgarse de los vicios con que hubieron de contaminarla, empobrecerla y afearla, los *culteranos* del Siglo XVII, los afrancesados del XVIII, y los malos traductores de éste y del XIX.

EJEMPLOS.

DE DON GREGORIO MAYANS Y SISCAR.

SIGLO XVIII.

Siendo, pues, certísimo que la fuente del escribir es el saber, para escribir ¿qué tiempo hay mas á propósito que éste, en que mejor se puede saber? ¿Pues qué embarazo hay que nos impida adelantar el paso hácia la verdadera elocuencia? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimacion, como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan escelente calidad á las nacione sextrañas. Cierta es la competencia con las mas cultas de Europa: superiores son nuestras armas, quiero decir, nuestra lengua, si la manejamos tan bien como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la esperanza de conseguir la victoria, como á la diligencia de los extraños correspouda la nuestra. Fué elocuentísima Atenas: quiso competirle Roma; pero no la pudo

igualar, así porque no fué tan sabia, como porque la lengua no era tan espresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja sobre las europeas todas. ¿Qué falta, pues, sino superar á los estraños, ó á lo ménos, igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá conseguir, si parte del tiempo que se gasta en espinosas cuestiones, que antes lastiman que mejoran el entendimiento humano, honestamente se emplea en mas fructuosos asuntos: si solamente se imitan los que supieron hablar: si se procura imitar con intencion de vencer, como con grande acierto imitó Platon á Cratilo y Arquitas; Ciceron á Craso y Antonio: si se procura, digo, imitar, fijando mas la mente en la perfeccion universal que quiere el arte, que en la particular observacion del artificio de alguno: de suerte, que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea, no sabe trabajar sin horma: sino lo que el ingeniosísimo Zeuxis, que habiendo de pintar la imágen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplo una sola niña, aunque muy hermosa; sino que fecundando su idea con la hermosura de cinco de las mas bellas vírgenes que á la sazón habia en la ciudad de Croton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que casi hubiera habido tanto número de París, cuantos fueron á ver la segunda Helena, á no robar sus potencias un tan estraño prodigio. Así, pues, el que desea formar una efectísima idea de la verdadera elocuencia, con juicio atiende á la invencion de Gracian, agudeza de Vieira, erudicion de Vanegas, juicio de Saavedra, discrecion de Solís, decoro de Cervantes, pureza de Quevedo, facilidad de Granada, número de Hortensio, hermosura de Manero; y así en otros muchos, considere bien las perfecciones que en sus obras brillan mas, y tenga bien entendido

que la composicion simétrica de todas ellas es la idea única de la verdadera elocuencia. Aspiremos pues á esta.

Exhortacion al ejercicio de la elocuencia española.

DEL P. BENITO FEIJOO.

Siglo XVIII.

El monte excelso de la virtud está formado al revés de todos los demas montes. En los montes materiales son amenas las faldas, y ásperas las cimas: así como se va subiendo por ellos, se va disminuyendo la amenidad, y creciendo la aspereza. El monte de la virtud tiene desabrada la falda, y graciosa la eminencia. El que quiere arribarle, á los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas y abrojos: así como se va adelantando el curso, se va disminuyendo la aspereza, y se va descubriendo la amenidad; hasta que en fin, en la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regaladas plantas, y cristalinas fuentes.

El primer tránsito es sumamente trabajoso y resbaladizo, llámanle al recién convertido, desde el mar del mundo, los cantos de las sirenas: atérranle por la parte del monte los rugidos de los leones: mira con ternura la llanura del valle que deja: contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la cárcel del pecado, aun lleva en sus pasiones las cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad del camino, para hacer tarde y congojoso el movimiento. Oye á las espaldas los blandos clamores de los deleites, que le dicen: ¿Es posible que nos abandonas? ¿es posible que te despides y ausentas de nosotros para siempre? No obstante camina afligido un poco, tal vez interrumpien-

do el paso algun tropiezo. Ya va hallando menos áspera la senda: ya los clamores de las delicias terrenas hacen menos impresion, porque se oyen de mas lejos: adelantando algunos pasos mas ya se va descubriendo algo llano el camino; y aunque una ú otra vez representa la antigua costumbre los gozados placeres, y la dificultad de vivir sin ellos, es tan lánguidamente y con tanta tibieza, que no hace fuerza alguna.

Teatro crítico.

DEL PADRE ISLA.

Siglo XVIII.

Hallábase el padre predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, róbusta y corpulenta, miembros bien reparados, y asaz simétricos y proporcionados: muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguido, su cerquillo copetudo, y estudiosamente arremolinado: hábitos siempre limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo, su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa: obra toda de ciertas beatas, que se desvian por su padre predicador. En conclusion, él era mozo galan, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo, y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamas de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes, y frases de chimenea encajadas

con grande donosura, no solo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calles los estrados.

Fr. Gerundio de Campazas.

DE DON MELCHOR GASPAS DE JOVELLANOS.

Siglo XVIII.

Poned una planta en la oscuridad y veréis como alterando su natural direccion, se encamina en busca del aire que debe respirar, y de los fecundos rayos de luz que la alimentan. Todas estienden sus raíces al paso que sus ramas, para proporcionar el cimientto á la cumbre. Todas las apartan de los lugares estériles, las dirigen á los húmedos y pingues. Todas buscan, todas hallan su equilibrio, perdido todas saben restablecerle. Apenas columbramos sus amores; pero la diferencia de sexos y el don de fecundidad los atestiguan. Ninguna ignora el arte de distribuir y defender sus semillas, que ora siembran y esparcen, ora las fian al ambiente, ó á las aguas, provistas de airones ó quillas para que vayan á germinar lejos de su tallo. Si son hambrientas y voraces, ved cuál se adhieren á los verdes troncos, ó á los ancianos muros, y trepan por ellos, y tienden sus brazos, y multiplican sus bocas hasta saciarse de los jugos convenientes. Si débiles y flacas, ved cuál dirigen sus ramillas en busca del cercano apoyo, y le estrechan y abrazan en líneas espirales, ó buscan otros medios de seguridad y subsistencia. Así es como las propensiones se proporcionan á los recursos, y los recursos á las necesidades: y mientras la robusta encina, cuyas raíces ocupan una region entera, resiste apenas los embates del Aquilon, la dócil caña, doblando su cuello, salva su vida, y se burla de los mas violentos huracanes...

Discurso sobre las Ciencias Naturales.

DE DON ANTONIO DE CAPMANY.

SIGLO XVIII.

Bajo de cualquier aspecto que contemplemos el siglo XVI, no podemos negarle el renombre que justamente mereció de siglo de oro; ahora sea con respecto al número y mérito de grandes escritores que ilustraron á la nacion española, al caso que sus invictos capitanes pretendian su señorío de la ajustada á su nombre por casi toda la redondez de la tierra. Bien se puede aqui repetir lo que en otra parte se ha dicho: xue de los tres monarcas que gobernaron en aquellos tiempos la España, Fernando el Católico crió los grandes ingenios; Carlos los alimentó, y Felipe su hijo cogió los frutos sazonados de todo género de doctrina y sabiduría. El estilo elocuente, segun muestran los escritos de estas tres memorables épocas del progreso de la cultura española, habia empezado por una mezcla de fuerza y mal gusto: luego se encumbró el ingenio á una elevacion llena de grandeza, pero desigual; y últimamente los talentos gastados un poco, digámoslo así, con la lima y pulimento del estudio de las humanidades y de los elegantes modelos, buscando la perfeccion dieron en una continua elegancia que dañó en cierto modo á la grandeza y seguramente á la fuerza y vigor de la elocucion castellana. Este efecto del progreso de las luces y de los buenos estudios de la nacion, cundió hasta muy entrado el siglo décimo séptimo, en cuyos primeros años sostuvieron las plumas de varios escritores la reputacion y el decoro del estilo castellano del siglo anterior en que se habian criado. Es necesario aquí hacer una oportuna observacion en honor de la elocuencia políti-

ca de los españoles, para que vea el mundo cuán felizmente se puede hermanar la bien cortada pluma con la bien cortada espada. Los señalados capitanes y célebres guerreros que supieron suavizar la aspereza de la milicia con el deleite de las letras, casi todos han merecido un distinguido lugar, si ya no el primero, entre los escritores más elocuentes de la nacion. Examínese cada uno de ellos con respecto al tiempo en que florecieron, y al asunto que trataron: y pregúntese luego ¿quién superó entonces, ni quién ha igualado ni aun imitado despues, á D. Juan Manuel, á Avila, á Mendoza, á Cervantes, á Moncada, y á Coloma, sin olvidar á Cortés en sus cartas á Carlos V? Podriamos decir, que en el teatro de la guerra debe el continuo espectáculo de objetos nuevos, raros, grandes y terribles comunicar viveza y grandiosidad á la expresion; la tolerancia de los trabajos y familiaridad con los peligros, valentía y solidez á los pensamientos; y el conocimiento de países y gentes diversas, junto con la esperiencia práctica de las pasiones y astucias humanas, verdad y profundidad á las sentencias.

(Teatro hist. críst. de la elocuencia).

DE DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

SIGLO XVIII.

Estábase Apolo durmiendo la siesta á mas y mejor en un mullido catre de pluma: un mosquitero verde le defendia de peluza y moscas; la alcoba tenebrosa y fresca; el palacio en profundo silencio; y el dios bien comido, mejor bebido, y nada cuidadoso. Roncaba pues su reluciente Magestad haciendo retumbar las bóvedas; y Mercurio, que se habia que-

dado traspuesto en un chiribitil cercano, dábase á Pluton, por no darse al diablo, viendo que los bufidos de su hermano no le dejaban pegar los ojos.

En esto se ocupaban las dos referidas deidades, cuando de repente se levantó tal estuendo en los patios, corredores y portalon de palacio, que parecia hundirse aquella soberbia máquina. Alteróse Mercurio; dió un salto de la cama al suelo, y hubo de perder el juicio hallándose á pié, esto es, sin talares, porque Madama Terpsícure, la mas juguetona y revoltosa de todas las nueve, habia ido poco antes á la cama pasito á pasito, y se los habia quitado por hacerle rabiar. Afligióse sobre manera, y á tientas se puso los greñescos, la chupa y la camisa; porque es fama que el tal dios no puede dormir en verano si no depone todos los trastos, quedándose á la ligera como su madre le parió. Ya que se halló decente el correveidile de los dioses, salió en pernetas con su caduceo en la mano, y en la cabeza el acostumbrado sombrerillo. Iba corriendo á averiguar la causa del alboroto; y al atravesar un corredor vió venir un burujon de gente, que luego conoció ser de los de casa. Bernardo de Valbuena y el buen Ercilla conducian á Clio desmayada y casi moribunda, el peinado deshecho, el brial roto, y las narices hinchadas y sangrientas. “¿Qué es esto, dijo el dios al ver aquel lastimoso espectáculo: qué es esto?—Qué ha de ser? respondió Juan de la Cueva, que venia haciendo aire á la desmayada con un cuaderno de minuets; ¿qué ha de sér? sino que toda la comarca está en arma, el palacio lleno de enemigos, las Musas cuál más cuál menos estropeadas, y Apolo nuestro señor muy á pique de quedar por puertas si duerme cuatro minutos más.—¿Pero no sabemos.....—No hay más que saber, añadió Ercilla, sino bus-

car á Apolo, darle parte de lo que pasa, y acudir todos á la defensa, sin andarse en aquí me la puse, ni en tú te la tienes, Pedro.—¡Cáspita, dijo Mercurio, y en qué lindo dia me he venido á comer á esta maldita casa! Bien hacia yo en no querer admitir el convite, por mas que mi hermano me molia á recados todos los domingos: mi padre come mucho mejor que él, y más me gustan dos tragos de néctar que tres pucheros de agua fresca de Aganipe: nó, si yo no fuera tonto no me sucederia esto! Majadero de mí que podria estar ahora en el Olimpo, mientras mi madrastra duerme la siesta, jugando con Hebe á la pizpirigaña y al salta tú, y no que ahora el diantre sabe lo que me aguarda! ¡voto va mi fortuna!

Derrota de los pedantes.

DE D. MANUEL JOSE QUINTANA.

SIGLO XVIII.

AL SUEÑO.

Tú, mudo esposo de la noche umbría,
Oh padre del sosiego,
Sueño consolador, ¿por qué te niegas
A mi lloroso ruego?
¿Por qué á mis sienas con piedad no llegas?
Y no que lento y vagaroso bates
Lejos de mí tu desmayado vuelo,
Y esparces en el suelo
La niebla del balsámico rocío

Con que el dolor serenas,
 Y el vivo afan de las acerbas penas.
 Duélete ¡oh sueño! al contemplar las mias:
 Suspende ¡ay Dios! suspende
 Por un momento el velador cuidado,
 Y en él tu velo vaporoso tiende.
 ¿No bastan, dí, para penar los días?
 Mi espíritu rendido
 A tanta agitacion, mi triste pecho
 De palpar cansado,
 Y en ansia y fuego el corazon deshecho,
 Tu celestial venida
 Imploran ¡ay! á restaurar mi vida.
 Para obligarte, en vano
 Mezclarme quise al alborozo insano
 Del ruidoso festin, y la ancha copa
 Henchí tres veces de espumoso vino.
 Tres veces la apuré sediento y ciego;
 Pero en mi yerta boca
 Se heló la risa, y se tornó en gemido.
 Y el ardiente licor que entró en mi seno,
 En vez de dar á mi dolor reposo,
 Raudal fué impetuoso
 De hiel ingrata y ponzoñosa lleno.
 Fácil un tiempo mi clamor oías,
 Y blandamente en derredor volabas,
 Y halagueño doblabas
 La gloria de mis dias,
 Que tú en la noche á redoblar venias.
 ¡Oh ilusiones de bien! ¿dónde habeis ido?
 ¿Tal vez á no tornar? Tal vez si ahora,

Oh sueño, has de venir, vendrá contigo
 A atormentarme airada
 Del bien perdido la doliente idea:
 Mas ven, sueño, á mi voz, aunque así sea.
 Ven, que ya las dos osas
 Al ocaso avecinan
 Su refulgente carro, y presurosas
 Las centellantes pléyadas se inclinan.
 La luna fatigada
 Se retira hácia el mar, y ya la aurora
 Precipita la hora
 Que anuncia en el oriente
 Su trémulo esplendor. ¡Ay! vendrá el dia,
 Vendrá, y mis ojos de velar cansados
 Su luz no sostendrán ni su alegría.
 ¡Ríndete á compasion, sueño precioso!
 Tu néctar delicioso
 Mi triste frente halague,
 Y blando, y dulce, y regalado vague.....
 ¿Me escuchas? ¡oh favor! ya desmayados
 Mis sentidos fallecen,
 Mis miembros se entorpecen,
 Mis párpados se agravan;
 Las penas mismas su inclemencia fiera
 Con tu presencia acaban:
 ¡Quién de ellas libre al despertar se viera!

DE DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

SIGLO XIX.

Pasaron meses y meses, sin adelantar los cristianos en el cerco de Baza; víéronse entonces, áun mas que en el largo trascurso de aquella tenacísima guerra, lo que pueden el valor y entereza contrastándose de una y otra parte, el amor á la patria, el celo de la honra, la religion, la ira, el odio amontonado en ocho siglos; mas sin desistir los cristianos de su propósito, y sin dar los sitiados indicio de flaqueza, así guerrearban y combatian con salidas, con asaltos, con reencuentros á la continua, como si en los muros de Baza se encerrase el destino de Granada.

Cañida aquella ciudad por todas partes, y enseñoreados los cristianos del llano y de la sierra, veían impacientes cómo se prolongaba el durísimo asedio, cuando algunos guerreros generosos, mal avenidos con dejar un solo dia en descanso las armas, determinaron de propia voluntad, y contando con el tácito consentimiento del monarca, hacer una entrada y correría por tierra de Guadix: y fué no poca ventura, ó por mejor decir, altos juicios del cielo, que llegase á oídos de Pulgar la secreta empresa que se apercibía, brindándose á concurrir á ella, como acontecía siempre que vislumbraba asomo de peligro.

Acogióronle con alborozo los demas guerreros, pocos en número, si bien de grande esfuerzo, entre los cuales descollaban por su nobleza y bizarría D. Francisco Bazan, de lo mejor de España, y D. Antonio de la Cueva, hijo del duque de Alburquerque; y aprestándose todos con sigilo y recato salieron del campo entre dos albas, y tomaron la vía de Guadix. Tanta fué su presteza y buena dicha, que ca-

ieron como nublado repentino sobre la comarca del *Zenete*; y por pronto que los moros apellidaron la tierra desde sus torres y atalayas, ya habian asolado los cristianos el campo á la redonda, incendiando pueblos, cautivando sus moradores, y llevando la desolacion y el espanto hasta las mismas puertas de aquella ciudad.

Vida de Hernan Perez del Pulgar.

DE DON MARIANO JOSÉ DE LARRA (FÍGARO).

SIGLO XIX.

LAS PALABRAS.

No sé quién ha dicho que el hombre es naturalmente malo: ¡grande picardía por cierto! nunca hemos pensado nosotros así: el hombre es un infeliz, por mas que digan: un poco fiero, algo travieso, eso sí: pero en cuanto á lo demas, si ha de juzgarse de la índole del animal por los signos esteriore, si de los resultados ha de deducirse alguna consecuencia, quisiera yo que Aristóteles y Plinio, Buffon y Valmont de Vaumare, me dijese que animal, por animal que sea, habla y escucha. Hé aquí precisamente la razon de la superioridad del hombre, me dirá un naturalista: y hé aquí precisamente la de su inferioridad, segun pienso yo, que tengo más de natural que de naturalista. Presente usted á un leon devorado del hombre (cualidad única en que puede compararse el hombre al leon), preséntele usted un carnero, y verá usted precipitarse á la fiera sobre tan inocente presa con aquella oportunidad, aquella fuerza, aquella seguridad que requiere una necesidad positiva, que está por satisfa-

cer. Preséntele usted al lado un artículo de un periódico el mas lindamente escrito y redactado, háblele usted de felicidad, de orden, de bienestar, y apártese usted algun tanto, no sea que si lo entiende, le pruebe su garra que su única felicidad consiste en comérsele á usted. El tigre necesita devorar al gamo, pero seguramente que el gamo no espera á oír sus razones. Todo es positivo y racional en el animal privado de la razon. La hembra no engaña al macho, y viceversa; porque como no hablan, se entienden. El fuerte no engaña al débil, por la misma razon: á la simple vista huye el segundo del primero, y este es el orden, el único orden posible. Désele el uso de la palabra: en primer lugar necesitarán una academia para que se atribuya el derecho de decirles que tal ó cual vocablo no debe significar lo que ellos quieren, sino cualquiera otra cosa: necesitarán sabios, por consiguiente, que se ocupen toda una larga vida en hablar de cómo se ha de hablar: necesitarán escritores, que hagan macitos de papel encuadernados, que llamarán libros, para decir sus opiniones á los demas á quienes creen que importan: el leon más fuerte subirá á un árbol, y convencerá á la mas débil alimaña de que no ha sido criada para ir y venir y vivir á su albedrío, sino para obedecerle á él: y no será lo peor que el leon lo diga, sino que lo crea la alimaña. Pondrán nombre á las cosas, y llamando á una *robo*, á otra *mentira*, á otra *asesinato*, conseguirán, no evitarlas, sino llenar de delincuentes los bosques. Crearán la vanidad y el amor propio: el noble bruto que dormía tranquilamente las veinte y cuatro horas del dia, se desvelará ante la fantasma de la distincion; y al hermano á quien solo mataba para comer, matarále despues por una cinta blanca ó encarnada. Déles usted, en fin, el uso de la palabra y mentirán: la hem-

bra al macho por amor; el grande al chico por ambicion; el igual al igual por rivalidad; el pobre al rico por miedo y por envidia: querrán gobierno como cosa indispensable, y en la clase de él estarán de acuerdo ¡vive Dios!: estos se dejarán degollar porque los mande uno solo, aficion que nunca he podido entender: aquellos querrán mandar á uno solo, lo cual no me parece gran triunfo: aquí querrán mandar todos, lo cual ya entiendo perfectamente: allí serán los animales nobles, de alta cuna, quiere decir.....(ó mejor, no sé lo que quiere decir) los que manden á los de baja cuna: allá no habrá diferencia de cunas.....¡Qué confusion! ¡Qué laberinto! Laberinto que prueba que en el mundo existe una verdad, una cosa positiva, que es la única justa y buena, que esa la reconocen todos y convienen en ella: de eso proviene no haber diferencias.

En conclusion, los animales como no tienen el uso de la razon ni de la palabra, no necesitan que les diga un orador cómo han de ser felices: no pueden engañar ni ser engañados: no creen ni son creidos.

El hombre por el contrario: el hombre habla y escucha: el hombre cree, y no así como quiera, sino que cree todo: Qué índole! El hombre cree en la mujer, cree en la opinion! cree en la felicidad..... ¡Qué sé yo lo que cree el hombre. Hasta en la verdad cree.—Dígale usted que tiene talento.—*¡Cierto!* esclama en su interior.—Dígale usted que es el primer ser del universo.—*Seguro*, contesta.—Dígale usted que lo quiere.—*Gracias*, responde de buena fé.—¿Quiere usted llevarle á la muerte? trueque usted la palabra, y dígame: *te llevo á la gloria*: irá.—¿Quiere usted mandarle? dígame usted sencillamente: *yo debo mandarte*.—*Es indudable*, contestará.

Hé aquí todo el arte de manejar á los hombres. ¿Y es malo el hombre? ¿Qué manada de lobos se contenta con un manifesto? Carne pedirán, y no palabras. "*El hambre, oh lobos, decidle, se ha acabado: ahogado el mónstruo para siempre..... Mentira, gritarán los lobos..... al redil, al redil; el hambre se quita con cordero.—La hidra de la discordia, oh ciudadanos,* dice por el contrario un periódico á los hombres, *yace derribada con mano fuerte: el órden de hoy mas, será la base del edificio social: ya asoma la aurora de justicia por qué sé yo qué horizonte: el iris de paz* (que no significa paz) *luce despues de la tormenta* (que no se ha acabado): *de hoy mas la legalidad* (que es la cuadratura del círculo) *será el fundamento del procomun.....* etc., etc. ¿Ha dicho usted *hidra de la discordia, justicia, procomun, horizonte, iris y legalidad?* Ved en seguida á los pueblos palmotear, hacer versos, levantar arcos, poner inscripciones.—¡Maravilloso don de la palabra! ¡Fácil felicidad! Despues de un breve diccionario de palabras de época, tómese usted el tiempo que quiera: con solo decir *mañana* de cuando en cuando, y echarles palabras todos los días, como echaba Enéas la torta al Cáncerbero, duerma usted tranquilo sobre sus laureles.

Tal es la historia de todos los pueblos, tal la historia del hombre.....palabras todo, ruido, confusion: positivo, nada. ¡Bienaventurados los que no hablan, porque ellos se entienden!

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

SIGLO XIX.

¡SALGAMOS DE MADRID!

Si es verdad, mi dulce Flérida,
Que tu corazon angélico
Corresponde al fuego plácido
Con que te amo hasta los tréitanos,
Sube conmigo á la góndola
Y caminito de Arévalo
De Madrid salgamos prófugos,
Que es pueblo dañino y pérfido.

Rápides como la pólvora
Huyamos del vulgo tétrico
De poetillas misántropos,
Plañidores y epilépticos.

Que maldiciendo sacrílegos
Del buen Horacio y su método,
Llaman talento á la erápula
Y creacion al retruécano;

E invocando al hondo Tártaro
Con chirridos de murciélagos,
Fulminan rudas apóstrofes
Contra el pobre humano género;

Que apenas pasiega bárbara
Los emancipa del cuévano,
Pesa la vida en sus vértebras
Como el Etna sobre Encélado.

Huyamos del Júdas íntimo
Que al amigo franco y crédulo
Prodiga falaces ósculos,
Y despues le quita el crédito.

No oigamos la necia cháchara
De aquel orador acéfalo,
Que presume de Demóstenes
Y no sabe los pretéritos.

Huyamos de esos apóstatas
Que gritando á ignaro séquito
"Viva la patria y su código.....",
La venden despues á Wellington.

Un ¡adios!, y sea el último,
A esa caterva de médicos,
Que si visitan diez prójimos
Dan con los nueve en el féretro;

Y al que la echó de demócrata,
Y hoy con sus estafas, émulo
De ricos-hombres y príncipes,
Arrastra carrozas de ébano;

¡Y niega un pan á los míseros
En cuyos hombres intrépidos
Se alzó á grandeza rídícula
Muy superior á su mérito!

¡Fuego al proyectista trápala
A quien das el oro inédito,
Fiado en sus lindos cálculos
Que pintan seguro el éxito;

Y luego figura pérdidas
En la bolsa ó en el piélago,
Y solo cobras en lágrimas

El capital y los réditos.

¡Maldicion al vil hipócrita
Que bajo exterior ascético
Cubre la avaricia escualida
Con que despoja á los huérfanos!

No mas Madrid, que su atmósfera
Impregnan vapores fétidos,
Y es laberinto de crímenes
Mas confuso que el de Dédalo.

¿Qué importa á placeres frívolos
Renunciar? Sin tanto estrépito
Podemos vivir mas prósperos
En cualquier parte.....en Cintruénigo.

Bástanos cabaña rústica
Bajo limpio sol benéfico,
Donde nuestro amor sin límites
Nunca desmaye decrepito;

Y bajo los verdes árboles
Oler de la rosa el pétalo,
Y oír á la viuda tórtola
Fiar sus quejas al céfiro;

O á la mariposa alígera
Perseguir con vano anhélito,
De la clavellina al pámpano
Y del tomillo al orégano;

Y así en ventura recíproca,
Sin enemigos malévolos,
Con serenidad de espíritu
Llegar de la vida al término.

En México, nuestra patria, la lengua siguió punto por punto las mismas vicisitudes que en la metrópoli, de la cual no era sino copia y reflejo en la literatura como en todo lo demas. Pero á los elementos de corrupcion que hemos citado, hay que agregar otro, peculiar al castellano que en México se habla, y es: la introduccion de sonidos y articulaciones, propios de las lenguas indígenas, mayormente de la mexicana ó *nahuatl*, y aún de palabras completas mas ó menos castellanizadas. Se han adoptado asimismo en el castellano, tal cual le hablamos nosotros, ciertos giros de lenguaje que vienen á ser otros tantos provincialismos, característicos no solo del país en general, sino de las diversas localidades. Pero estas variantes no suelen emplearse sino en el lenguaje familiar, pues los escritores, así en prosa como en verso, tratan de dar á su dición, hasta donde les es posible, el sabor castizo de la lengua que nos trajeron los conquistadores, y que sea como fuere es la nuestra.

Entre los escritores mexicanos, que en nuestros días se han distinguido por la correccion y elegancia con que manejan la lengua castellana, debemos mencionar entre otros á los Sres. D. Manuel Carpio, D. Andrés Quintana Roo, D. José

Bernardo Couto, D. José Sebastian Segura, D. Alejandro Arango y Escandon, D. José M. Iglesias, D. Manuel M. de Zamacona, D. Francisco Pimentel y D. José M. Rodríguez y Cos; y como distinguidos gramáticos además, á los Sres. presbítero D. Nicolás García de San Vicente, D. José M. Basso, D. José M. Marroquí, D. Manuel Ruiz Dávila, y D. Rafael A. de la Peña, y otros, que han hecho de esta parte de la literatura un estudio especial, y dado á luz trabajos muy recomendables.

PALABRAS CASTELLANAS TOMADAS DE OTRAS LENGUAS.

DEL LATIN.

Son tantas, que pueden comprender las cuatro quintas partes de las que usamos en la actualidad; muchas de ellas, especialmente los adjetivos y verbos, y en general los derivados gramaticales, se emplean casi sin variacion ninguna; otras, mas ó ménos modificadas por razon de eufonía.

DEL GRIEGO.

Ademas de varios nombres propios geográficos, incluso el de España, que viene de *Hispano* segun el sentir de muchos autores respetables, tienen uso corriente en la actualidad estas voces:

Abrasar.	Héroe.
Acontecer.	Idea.
Agonía.	Idiota.

Anfiteatro.
 Ángulo.
 Aristocracia.
 Artesa.
 Asco.
 Asomar.
 Átomo.
 Avisar.
 Barrio.
 Biblioteca.
 Bigamia.
 Blason.
 Borceguí.
 Bolos.
 Brioso.
 Cara.
 Calandria.
 Categoría.
 Ceño.
 Chimenea.
 Cima.
 Crítica.
 Crisol.
 Cola (de pegar.)
 Dama.
 Diácono.
 Democracia.
 Drama.
 Economía.
 Eufonía.

Idiotismo.
 Idolatría.
 Liturgia.
 Miope.
 Monarquía.
 Monopolio.
 Mozo.
 Neófito.
 Oda.
 Ortografía.
 Paje.
 Panadero.
 Parábola.
 Paradoja.
 Plancha.
 Profeta.
 Prosélito.
 Prosódia.
 Protagonista.
 Protocolo.
 Rapsodia.
 Relámpago.
 Sarcasmo.
 Sílaba.
 Sima.
 Símbolo.
 Sintáxis.
 Tela.
 Teoría.
 Tesis.

Fantasia.	Tio.
Filosofía.	Tipo.
Física.	Tragar.
Gala.	Tragon.
Galope.	Tragedia.
Genealogía.	Trébedes.
Geografía.	Trompo.
Golfo.	Trópico.
Golpe.	Tropo.
Gramática.	Urca.
Herejía.	

Fuera de otras muchas voces que se han escapado á la memoria al tiempo de escribir, y de las técnicas de ciencias y artes, que en lo general son de origen griego.

DEL GODO.

Muchos nombres propios de persona, como

Adelaida.	Luis.
Bernardo.	Matilde.
Cárlos.	Ramiro.
Ernesto.	Segismundo.
Fernando.	Valdemaro, etc.
Guzman.	

Y además, estas voces de uso corriente:

Ama.	Fino.
Arnés.	Flota.
Arpa.	Galan.
Arenque.	Ganar.
Bagaje.	Guerra.
Blanco.	Guardar.

Balcon.	Guante.
Banquete.	Heraldo.
Bandera.	Jardin.
Barda.	Lacayo.
Batalla.	Palafren.
Bruja.	Perla.
Bando.	Parque.
Compañía.	Rata.
Compás.	Rico.
Capa.	Riesgo.
Capitan.	Rueca.
Copa.	Sayon.
Cama.	Tara.
Danza.	Tripa.
Daga.	Tropa.
Esgrima.	Trompa.
Estufa.	Vasallo.
Flecha.	Vivaque.
Formar.	Yelmo.

DEL ARABE.

Abubilla.	Azumbre.
Aceite.	Badajo.
Acequia.	Barrena.
Adalid.	Bellota.
Adarga.	Bigornia.
Aguinaldo.	Botija.
Ajonjolí.	Carcajada.
Alacran.	Carnesí.
Albacéa.	Colcha.
Albahaca.	Chapin.

Albañil.	Chinela.
Albéitar.	Chozas.
Albornoz.	Cerbatana.
Albarda.	Cifra.
Alberca.	Dibujo.
Alcabala.	Elíxir.
Alcaide.	Escarlata.
Alcantarilla.	Endecha.
Alcoba.	Fanal.
Alfiler.	Farsa.
Algazara.	Fulano.
Alguacil.	Gaita.
Algodon.	Galápago.
Alhaja.	Haca.
Alhóndiga.	Hacanea.
Alfombra.	Hígado.
Almacén.	Haragan.
Almanaque.	Jabalí.
Almirez.	Jadear.
Almohada.	Jaquica.
Almohaza.	Jáquima.
Almofrez.	Jarope.
Almud.	Jerga.
Algarroba.	Legua.
Arrabal.	Lechuza.
Arrecife.	Lozano.
Arroba.	Limon.
Aspa.	Lima (fruta.)
Atabal.	Manta.
Azacán.	Marras.
Azafran.	Matraca.

Azahar.	Maula.
Azófar.	Manzera.
Azotea.	Mazmorra.
Azúcar.	Muladar.
Azucena.	Mezquino.
Murciélago.	Tábano.
Noria.	Tabique.
Naranja.	Tarima.
Ojalá.	Turbante.
Orozuz.	Zafiro.
Picota.	Zagal.
Pizza.	Zaguan.
Porra.	Zaherir.
Quilate.	Zamarra.
Quintal.	Zambra.
Quitar.	Zaquizamí.
Rapaz.	Zaranda.
Recamado.	Zaratan.
Rob.	Zapato.
Robar.	Zarco.
Rocin.	Zurra.
Bueca.	Zurron.
Sobar.	Zutano.

Y en general los vocablos que empiezan con *al, az, co, cha, chi, cho, chu, en, gua, ha, ja, je, za.*

DEL FRANCÉS MODERNO.

Bisutería.	Muaré.
Carnet.	Neceser.
Comandita.	Padedú.
Comité.	Petimetre.

Coqueta.	Quinqué.
Debutar.	Quincalla.
Edecan.	Suaré.
Folletín.	Tirabuzón.
Fricasé.	Tisú.
Gró.	

Y en general, los vocablos con que se expresa todo lo concerniente á telas, modas y guisos.

DEL INGLÉS.

En general, las voces con que se expresa todo lo concerniente á la ingeniería y á la mecánica, como

Balast.	Túnel.
Riel.	Wagon, etc.

Y otras como:

Ardite.	Esplin.
Bill.	Jayan.
Bifteck.	Lord.
Brick.	Lores.
Comfort.	Mequetrefe.
Contradanza.	Rosbiff.

DEL ALEMÁN.

La mayor parte de los nombres de minerales, y algunas otras voces.

DEL ITALIANO.

Aria.	Estuco.
Bagatela.	Fiasco.
Bisoño.	Forraje.
Caricatura.	Foso.
Centinela.	Gaceta.

Cúpula.	Hostería.
Designio.	Libreto.
Despropósito.	Macarrón.
Duelo (desafío.)	Marisco.
Emboscada.	Piano.
Escorzo.	Piñata.
Esdrújulo.	Soberano.
Estafa.	Soprano.
Estafermo.	Tenor.

Y en general los vocablos con que se designa lo concerniente á las bellas artes, con especialidad á la música y á la pintura.

De las lenguas indígenas de América.

Muchísimas voces se han introducido, más ó menos corrompidas, en el castellano tal cual le hablamos los naturales de la República, y son las que sirven para designar los animales, plantas, frutas, y alimentos propios del país, y los utensilios, muebles y partes del vestido. Solo apuntaré aquí algunas de las de uso corriente en el lenguaje aun de las personas cultas:

Acocote.	Martajar.
Ahuizote.	Mecapal.
Ahuehuate.	Mecate.
Achichintle.	Meco.
Aguacate.	Metate.
Ajolote.	Mitote.
Atole.	Molcajete.
Ayate.	Mole.
Bejuco.	Nahual.

Batea.	Nana.
Butaque.	Nenepile.
Cacáo.	Nejayote.
Cacahuate.	Nigua.
Cacique.	Nopal.
Cacle.	Pepenar.
Cacomixtle.	Petaca.
Cajete.	Petate.
Camote.	Pilhuanejo.
Canoa.	Pilmama.
Caoba.	Pinole.
Cocolixtle.	Pípila.
Copinar.	Pita.
Coyol.	Pixca.
Coyote.	Popote.
Cuate.	Pulque.
Cuantecomate.	Quelite.
Cuino.	Quimil.
Chalupa.	Súchil.
Champurrado.	Tamal.
Chapopote.	Tata.
Chichigua.	Tecolote.
Chichicaxtle.	Tecomate.
Chincual.	Tejocote.
Chile.	Tepetate.
Chiquihuite.	Tiánguis.
Chirimoya.	Tilma.
Chocolate.	Tlaco.
Chomite.	Tlacuache.
Chongos.	Tlacualera.
Elote.	Tlayacanque.

Chuela.	Tompeate.
Escuintle.	Topil.
Guaje.	Totopo.
Guajolote.	Tuna.
Guayaba.	Zacate.
Hamaca.	Zarape.
Huepil.	Zempasúchil.
Henequen.	Zenzontle.
Huehuenche.	Zincuate.
Jilotear.	Zompantle.
Jorongo.	Zopilote.
Maguey.	Zorongo.
Maíz.	

VOCABULARIO DE PALABRAS Y FRASES ANTICUADAS.

Del Siglo XII al XV.

Abondar: <i>abundar.</i>	Afincamiento: <i>ahinco,</i> <i>instancia.</i>
Abondado: <i>abundante.</i>	Agora: <i>ahora.</i>
Aborrenca: <i>aborreci-</i> <i>miento.</i>	Agravamento: <i>carga,</i> <i>peso.</i>
Aborrrir: <i>aborreer.</i>	Ahincar: <i>lo mismo que</i> <i>afincar.</i>
Abusion: <i>abusó.</i>	Aina: <i>pronto, luego.</i>
Acabamiento: <i>fin, fe-</i> <i>necimiento.</i>	Al: <i>otra cosa, de otra</i> <i>manera.</i>
Acatar: <i>mirar con aten-</i> <i>cion.</i>	Alabamiento: <i>alabanza.</i>
Acorrer: <i>socorrer, am-</i> <i>parar.</i>	Alaudar: <i>alabar.</i>
Acorrimento: <i>socorro,</i> <i>amparo.</i>	Albor: <i>alba, aurora.</i>
Acúcia: <i>solicitud, dili-</i> <i>gencia.</i>	Albardan: <i>truhan, bu-</i> <i>fon.</i>
Acucioso: <i>solícito, di-</i> <i>ligente.</i>	Algos: <i>haberes, cauda-</i> <i>les.</i>
Acutisimo: <i>agudísimo.</i>	Allegar: <i>juntar, adqui-</i> <i>rir.</i>
Adjutorio: <i>ayuda, au-</i> <i>xilio.</i>	Allende: <i>Por otra par-</i> <i>te, además.</i>
Aer: <i>ayre.</i>	Alimpiar: <i>limpiar.</i>
Afincar: <i>instar, insis-</i> <i>tir.</i>	Alongar: <i>alejar, apar-</i> <i>tar.</i>

Alongado: <i>desterrado.</i>	Aplacerse: <i>regocijarse.</i>
Alegramiento: <i>alegría.</i>	Apoderar: <i>poner en posesión.</i>
Alegreza: <i>idem.</i>	Apoderarse: <i>tomar poder ó dominio.</i>
Amatar: <i>matar, apagar.</i>	Apostura: <i>compostura, adorno.</i>
Amiganza: <i>amistad.</i>	Aprovechoso: <i>provechoso.</i>
Amorío: <i>amor, afición.</i>	Apuesto: <i>compuesto, ó adornado.</i>
Amos: <i>ambos.</i>	Aqueste: <i>este.</i>
Amostrar: <i>mostrar.</i>	Arbor: <i>árbol.</i>
Amplo: <i>ancho.</i>	Ardura: <i>apretura, angustia.</i>
Andidiste; <i>anduviste.</i>	Arredrar: <i>apartar, desviar.</i>
Añadimiento: <i>añadidura, aumento.</i>	Arrepiso: <i>arrepentido.</i>
Animalia: <i>animal.</i>	Asáz: <i>bastante, harto.</i>
Anio: <i>año.</i>	Asconder: <i>esconder.</i>
Anno: <i>año.</i>	Asemblar: <i>semejar, paracer.</i>
Ansi: <i>así.</i>	Asinable: <i>imaginable.</i>
Ante: <i>antes.</i>	Atal: <i>tal.</i>
Antever: <i>prever.</i>	Atañer: <i>tocar, pertencer.</i>
Aosadas: <i>en verdad, á fé.</i>	Beltat: <i>beldad.</i>
Aparejar: <i>preparar, disponer.</i>	
Apasionado: <i>doliente, ó achacoso.</i>	
Apesgar: <i>agobiar, caer.</i>	
Aplacer: <i>agradar.</i>	

Beneficativo: <i>benéfico.</i>	Cochura: <i>escozor, sentimiento.</i>
Bien andante: <i>dichoso.</i>	Cognocer: <i>conocer.</i>
Bienquerencia: <i>buena voluntad.</i>	Coita: <i>pena, trabajo.</i>
Bisasada: <i>requemada.</i>	Complir: <i>cumplir.</i>
Biscocha: <i>idem.</i>	Cometer: <i>acometer.</i>
Blauchete: <i>gato.</i>	Comienzo: <i>principio.</i>
Bollicio: <i>bullicio.</i>	Comunal: <i>comun.</i>
Cá: <i>porque.</i>	Comportar: <i>soportar, tolerar.</i>
Cabdillo: <i>caudillo.</i>	Conjuntarse: <i>unirse.</i>
Caecer: <i>caer.</i>	Conocencia: <i>conocimiento.</i>
Capdal: <i>principal, mayor.</i>	Conorte: <i>consuelo.</i>
Captivo: <i>cautivo.</i>	Conquerir: <i>conquistar.</i>
Carrera: <i>camino.</i>	Contecer: <i>acontecer.</i>
Catar: <i>mirar.</i>	Contino: <i>continuo.</i>
Catavo: <i>cautivo.</i>	Converná: <i>convendría.</i>
Caso: <i>acaso, casualidad.</i>	Consejar: <i>aconsejar.</i>
Celar: <i>ocultar.</i>	Consuno (de): <i>de comun acuerdo.</i>
Cevil: <i>vil, despreciable.</i>	Convusco: <i>con vosotros.</i>
Cibdad: <i>ciudad.</i>	Corredura: <i>premio.</i>
Cobdicia: <i>codicia.</i>	Cotiana: <i>quotidiana.</i>
Cobdiciaduro: <i>codiciable.</i>	Crímines: <i>crímenes.</i>
	Cruenza: <i>crueldad.</i>

Cueita: <i>cuita, trabajo.</i>	Enático: <i>disforme, feo.</i>
Cuidar: <i>pensar.</i>	Encimar: <i>elear, sobre-</i>
Cumplir: <i>convenir, im-</i>	poner.
portar.	Encobrir: <i>encubrir.</i>
Cura: <i>cuidado.</i>	Enfambreecer: <i>enhambre-</i>
Curar de: <i>cuidar de.</i>	cer.
Dañamiento: <i>daño.</i>	Engenrar: <i>engendrar.</i>
Debda: <i>deuda.</i>	Enna: <i>en la.</i>
Debidor: <i>deudor.</i>	Enno: <i>en lo.</i>
Decibir: <i>engañar.</i>	Entaio: <i>entalladura.</i>
Dedes: <i>deis.</i>	Entegredad: <i>integridad.</i>
Defender: <i>prohibir.</i>	Entendimiento de una co-
Dessóse: <i>dejóse.</i>	sa: <i>la inteligencia ó</i>
Deyuso: <i>debajo.</i>	mente de ella.
Dir: <i>decir.</i>	Entonce: <i>entonces.</i>
Disso: <i>dijo.</i>	Enxemplo: <i>ejemplo.</i>
Do: <i>donde.</i>	Escalentar: <i>calentar.</i>
Dolce: <i>dulce.</i>	Escanto: <i>encanto.</i>
Dolzor: <i>dulzura.</i>	Escuro: <i>oscuro.</i>
Dubda: <i>duda.</i>	Eso mesmo: <i>asimismo.</i>
Dubdar: <i>dudar.</i>	Espaladinar: <i>aclarar, ex-</i>
Duldar: <i>dudar.</i>	plicar.
Embiar: <i>enviar.</i>	Estonce: <i>entonces.</i>
Empecer: <i>dañar.</i>	Estoria: <i>historia.</i>
Empós: <i>tras, despues.</i>	Exambre: <i>enjambre.</i>
Emprenta: <i>impresion.</i>	Fabla: <i>habla.</i>

Fablar: <i>hablar.</i>	Fégado: <i>higado.</i>
Facer: <i>hacer.</i>	Fenchir: <i>henchir, lle-</i>
Facienda: <i>tarea ó tra-</i>	nar.
bajo.	Ferir: <i>herir.</i>
Facienda: <i>accion ó fun-</i>	Fermoso: <i>hermoso.</i>
cion de armas.	Fervir: <i>hervir.</i>
Falagos: <i>halagos.</i>	Fetila: <i>pena, dolor.</i>
Fallar: <i>hallar.</i>	Fialdat: <i>feldad.</i>
Fallecer: <i>faltar, care-</i>	Fianza: <i>confianza.</i>
cer.	Ficar: <i>quedar.</i>
Fallecido: <i>falto, desti-</i>	Figar: <i>higuera.</i>
tuido.	Fiiio ó fijo: <i>hijo.</i>
Falsar: <i>romper, cha-</i>	Fijodalgo: <i>hidalgo.</i>
far.	Finamiento: <i>muerte.</i>
Falsía: <i>falsedad.</i>	Finar: <i>fenecer, morir.</i>
Fambrentar: <i>enham-</i>	Finicable: <i>permanente.</i>
breecer.	Fincar: <i>permanecer.</i>
Fame: <i>hambre.</i>	Fincar: <i>clavar, hincar.</i>
Far: <i>hacer.</i>	Finiestra: <i>ventana.</i>
Fartar: <i>hartar.</i>	Flamas: <i>llamas.</i>
Fasta que... <i>hasta que.</i>	Fogar: <i>hogar, hoguera.</i>
Faz á faz: <i>cara á cara.</i>	Foia ó foja: <i>hoja.</i>
Fecist': <i>hicistes.</i>	Folgar: <i>holgar, divertir-</i>
Fecho de caballería:	se.
<i>hecho de armas ó de</i>	Follar: <i>hollar, pisar.</i>
<i>guerra.</i>	Fontana: <i>fuelle.</i>

Foradar: <i>horadar, ta-</i> <i>ladrar.</i>	He: <i>tengo.</i>
Forcia: <i>fuerza.</i>	Hombredad: <i>valor vi-</i> <i>ril.</i>
Fraire: <i>frayle.</i>	Home: <i>hombre.</i>
Fremoso: <i>hermoso.</i>	Hondra: <i>honra.</i>
Fuesa: <i>hoya, sepultu-</i> <i>ra.</i>	Honorablemente: <i>honro-</i> <i>samente.</i>
Fuyr: <i>huir.</i>	Hueste: <i>ejército.</i>
Gostar: <i>gustar.</i>	Humanal: <i>humano.</i>
Gradecer: <i>agradecer.</i>	Humildanza: <i>humildad.</i>
Grado [aver]: <i>dar gra-</i> <i>cias.</i>	Iguar: <i>igualar.</i>
Grado á Dios: <i>gracias</i> <i>á Dios.</i>	Impunar: <i>impugnar.</i>
Granado: <i>lleno, cum-</i> <i>plido.</i>	Incomportable: <i>intolera-</i> <i>ble.</i>
Guarnir: <i>guarnecer.</i>	Intemperancia: <i>destem-</i> <i>planza.</i>
Guisa: <i>manera.</i>	Interese: <i>interés.</i>
Guisa (de alta): <i>deilus-</i> <i>tre sangre.</i>	Invidia: <i>envidia.</i>
Ha: <i>hay.</i>	Judgar: <i>juzgar.</i>
Hacer gracias: <i>dar gra-</i> <i>cias.</i>	Juntamiento: <i>junta, pan-</i> <i>dilla.</i>
Haz: <i>frente de tropa.</i>	Labrós: <i>labios.</i>
Haces: <i>cuerpos ó tro-</i> <i>pas.</i>	Lacéria: <i>miseria, pobre-</i> <i>za.</i>
	Lacério: <i>idem.</i>
	Lamar: <i>llamar.</i>

Lanzar: <i>arrojar.</i>	Malenconioso: <i>mal hu-</i> <i>morado.</i>
Lasdrada: <i>mezquina,</i> <i>infeliz.</i>	Malfechor: <i>malhechor.</i>
Leme: <i>piloto.</i>	Maltrecho: <i>maltratado.</i>
Levar: <i>llevar.</i>	Manamano: <i>al instante.</i>
Leviano: <i>liviano, lige-</i> <i>ro.</i>	Mandado: <i>mandato.</i>
Linguage: <i>lenguaje.</i>	Mannas: <i>mañas.</i>
Lit: <i>lid, lucha.</i>	Malvestad: <i>maldad, ma-</i> <i>licia.</i>
Lobregura: <i>lobreguez.</i>	Maraviia: <i>maravilla.</i>
Logar: <i>lugar.</i>	Membrarse: <i>acordarse.</i>
Longura: <i>longitud.</i>	Menguar: <i>faltar, dismi-</i> <i>nuir.</i>
Luengamente: <i>larga-</i> <i>mente.</i>	Mercadear: <i>traficar con</i> <i>géneros.</i>
Luengo: <i>lejano, largo.</i>	Mestre: <i>maestro.</i>
Lumne: <i>lumbre ó luz.</i>	Mientes (aver): <i>acordar-</i> <i>se.</i>
Maestramiente: <i>con ar-</i> <i>te.</i>	Mientes: (parar): <i>consi-</i> <i>derar, atender.</i>
Maguer: <i>aunque, aun.</i>	Minsurar: <i>medir.</i>
Mal andante: <i>desdicha-</i> <i>do.</i>	Miraclo: <i>milagro.</i>
Malastrugo: <i>desventu-</i> <i>rado.</i>	Misiego: <i>labor de las mie-</i> <i>ses.</i>
Malecina: <i>medicina.</i>	Morre: <i>muere.</i>
Maleficio: <i>daño ó per-</i> <i>juicio.</i>	Mudamiento: <i>mudanza.</i>

Mugier: <i>mujer.</i>	Ordenanza: <i>regla, órden.</i>
Murmurar: <i>murmurar.</i>	Orgullía: <i>orgullo.</i>
Natura: <i>naturaleza.</i>	Osequias: <i>exéquias.</i>
Nen: <i>ní.</i>	Otrosi: <i>tambien.</i>
Nenguno: <i>ninguno.</i>	Ovo: <i>hubo ó tuvo.</i>
Nin: <i>ní.</i>	Pades: <i>padeces.</i>
Niubla: <i>niebla.</i>	Padir: <i>padecer.</i>
Noguera: <i>nogal.</i>	Parlar: <i>hablar.</i>
Nombradía: <i>nombre, fama.</i>	Pasador: <i>saeta.</i>
Nomnado: <i>nombrado.</i>	Pássaro: <i>pájaro.</i>
Non: <i>no.</i>	Peiro: <i>Pedro.</i>
Nulla: <i>ninguna.</i>	Pescudar: <i>preguntar.</i>
Nunqua: <i>nunca.</i>	Planger: <i>llorar, gemir.</i>
Nuvada: <i>nublado.</i>	Plañir: <i>lastimarse.</i>
Oblidar: <i>olvidar.</i>	Plano: <i>llano.</i>
Obsequias: <i>exéquias.</i>	Planto: <i>llanto.</i>
Ochavas: <i>octavas.</i>	Pleytesia: <i>capitulacion.</i>
Odir: <i>oir.</i>	Plogo: <i>plugo, agradó.</i>
Odor: <i>olor.</i>	Plorar: <i>llorar.</i>
Ome ú home: <i>hombre.</i>	Polida: <i>pulida.</i>
Onde: <i>de donde.</i>	Pora: <i>para.</i>
Ondra ú hondra: <i>honra.</i>	Por ende: <i>por donde, por lo cual.</i>
Ordenamiento: <i>reglamento.</i>	Porfioso: <i>porfiado.</i>
	Poridad: <i>secreto.</i>

Porta: <i>puerta.</i>	Raygar: <i>arraigar.</i>
Posturas: <i>ajustes, ciertos.</i>	Razonar: <i>conceptuar, reputar.</i>
Premia: <i>opresion.</i>	Razonado: <i>(bien) bien hablado.</i>
Premier: <i>apretar, oprimir.</i>	Real: <i>ejército acampado.</i>
Prender: <i>tomar.</i>	Rehatoso: <i>arrebatado.</i>
Presura: <i>aprieto, apuro.</i>	Recabdar: <i>cumplir.</i>
Priesa: <i>prisa.</i>	Recomendamiento: <i>recomendacion.</i>
Prisist: <i>tomaste.</i>	Recontar: <i>referir.</i>
Pro: <i>provecho.</i>	Recudir: <i>responder, satisfacer.</i>
Profetar: <i>profetizar.</i>	Recrecer: <i>aumentar.</i>
Proferto: <i>ofrecido, prometido.</i>	Redor: <i>al rededor.</i>
Puesto que: <i>aunque.</i>	Regimiento: <i>régimen, regla.</i>
Pugnar: <i>pelear.</i>	Regnado: <i>reynado.</i>
Pujar: <i>subir.</i>	Regno: <i>reyno.</i>
Pungir: <i>punzar, estimular.</i>	Remembar: <i>recordar.</i>
Punir: <i>castigar.</i>	Reportar: <i>conseguir, ganar.</i>
Punnar: <i>pelear, luchar.</i>	Revisclar: <i>resucitar.</i>
Quant: <i>cuando.</i>	Riente: <i>risueño.</i>
Qui quien: <i>cualquiera.</i>	Roberio: <i>robo.</i>
Quito: <i>libre, exonerado.</i>	Saberes: <i>ciencias.</i>
Raéz: <i>bajo, ruin.</i>	

Sabidor: *sábio.*
 Salvest': *salvaste.*
 Salvo que: *excepto que.*
 Sede: *sed.*
 Seer: *ser.*
 Segudar: *sacudir, arrojar.*
 Semeiar: *asemejar.*
 Semejable: *semejante.*
 Semejada: *semejante, parecida.*
 Sen: *sin.*
 Sencido: *hermoseado.*
 Senna: *seña, pendon.*
 Senno: *sendo.*
 Seyendo: *siendo.*
 Sieglo: *siglo.*
 Sinon: *sinó.*
 So, sos: *su, sus.*
 Só: *debajo.*
 Sobeiano: *sobrado, superfluo.*
 Sobeio: *demasiado, excesivo.*
 Sobervioso: *soberbio.*
 Sobramiento: *sobra, demasia.*
 Sobreabondado: *superabundante.*
 Sofrencia: *pena, tormento.*
 Sojudgado: *sojuzgado.*
 Sonos: *sones, sonidos.*
 Sotíl: *sutil.*
 Sueno: *son, sonido.*
 Súpito: *súbito, repentino.*
 Súpito que: *luego que.*
 Suspicion: *sospecha.*
 Suso: *arriba.*
 Talante: *gana, voluntad.*
 Tañer: *tocar, pertenecer.*
 Temperancia: *templanza.*
 Temprar: *templar.*
 Tenudo: *tenido, obligado.*
 Tiemplo: *templo.*
 Tirar: *quitar de alguna parte.*
 Topar: *hallar.*
 Tornar: *volver.*
 Trebejo: *juguete, títere.*
 Tremer: *temblar.*
 Trovar: *hallar.*
 Tuelle: *quita.*

Vagaroso: *tardo, peregrino.*
 Valía: *valor, precio.*
 Veer: *ver.*
 Vegada: *vez.*
 Verisemblante: *verosímil.*
 Vero: *verdadero.*
 Vevir: *vivir.*
 Vido: *vió.*
 Vinna: *viña.*
 Vusco: *con vos.*
 Udir: *oir.*
 Ufanía: *presuncion.*

SIGLO XVI.

Reinado de Carlos V.

Abastar: <i>bastar.</i>	Acodiciarse de: <i>encenderse en deseo de...</i>
Abundoso: <i>abandante.</i>	Adarve: <i>muro.</i>
Abyecto: <i>abutido, humillado.</i>	Adormir: <i>adormecer.</i>
Acervo: <i>cúmulo, monton.</i>	Advenidero: <i>venidero.</i>
Acostamiento (ganar): <i>ganar soldada ó estipendio.</i>	Afrentar (diestros en el): <i>diestros en el chocar.</i>
Acometer cosas peligrosas: <i>emprender cosas peligrosas.</i>	Afrentas (venian á las): <i>venian á los choques ó reencuentros.</i>
Acorrer: <i>amparar, socorrer.</i>	Agora: <i>ahora.</i>
	Alanzados de allí: <i>echados, expelidos de allí.</i>

Alimaña: <i>mala bestia, animal dañino.</i>	Aparejos: <i>preparativos.</i>
Alimpiar: <i>limpiar.</i>	Aparente pasion: <i>manifesta pasion.</i>
Allegar] y favorecer: <i>acoger y favorecer.</i>	Apartamiento: <i>separacion.</i>
Allérgase á: <i>arrimarse á.</i>	Apegado á: <i>pegado á.</i>
Allérgar riqueza: <i>jun- tar riqueza.</i>	Apitonado: <i>colérico.</i>
Allende: <i>mas allá, por otra parte.</i>	Apoderado y cruel (mas): <i>mas pujante y cruel.</i>
Allende de: <i>además de.</i>	Aportar: <i>llegar á salvamento.</i>
Alongado: <i>desterrado.</i>	Apostura, adorno, com- postura.
Alzarse un pueblo: <i>levantarse un pueblo.</i>	Apuntamiento (buen): <i>buen régimen, ú orden.</i>
Amargoso: <i>amargo.</i>	Apuesto: <i>adornado, compuesto.</i>
Amicicia: <i>amistad,</i>	Aprisa: <i>aprisa.</i>
Anhérito: <i>aliento, respiracion.</i>	Aprimarse: <i>afinarse, pulirse.</i>
Anima: <i>alma.</i>	Arreode la persona: <i>adorno, compostura de la persona.</i>
Añublarse: <i>nublarse.</i>	
Ansí: <i>así.</i>	Arredrar: <i>apartar, desviar.</i>
Antipódio y banquete: <i>principio y comida.</i>	Arriscar: <i>poner en riesgo.</i>
Antuviado: <i>adelantado.</i>	Arriscado: <i>atrevido, osado.</i>
Aparejo: <i>disposicion, avío.</i>	

Atambor: <i>tambor.</i>	Cerco de una plaza: <i>sitio, asedio.</i>
Asáz: <i>bastante, harto.</i>	Cerimonia: <i>ceremonia.</i>
Avezar: <i>acostumbrar.</i>	Certinidad: <i>certeza.</i>
Avieso: <i>torcido, desviado.</i>	Cient: <i>cien.</i>
Ayuntar: <i>unir, juntar.</i>	Cobdicia: <i>codicia.</i>
Baptizar: <i>bautizar.</i>	Como quiera que: <i>sin embargo que.</i>
Basis (el): <i>la base.</i>	Compasionado: <i>condolido, compadecido.</i>
Bastimento: <i>provision, abasto.</i>	Comportar: <i>tolerar, sufrir.</i>
Bastimentos: <i>viveres.</i>	Condolecerse: <i>—condolerse.</i>
Bien querencia: <i>buena voluntad.</i>	Confines provincias: <i>provincias confinantes.</i>
Buchorno: <i>bochorno.</i>	Conjunto: <i>unido.</i>
Cá: <i>porque.</i>	Consiste firme: <i>permanece firme.</i>
Caballería: <i>arte de la guerra.</i>	Contina (á la): <i>continuamente, sin cesar.</i>
Cabos (reluce á todos): <i>reluce extremadamente.</i>	Corpudo: <i>corpulento.</i>
Cabo (pelear á todo): <i>pelear hasta el último trance.</i>	Crecentar: <i>acrecentar.</i>
Calongía: <i>canongía.</i>	Cradelísimo: <i>cruelísimo.</i>
Captivo: <i>cautivo.</i>	Cumplir una falta: <i>llenar una falta.</i>
Caya: <i>caiya.</i>	

Cumple [lo que]: <i>lo importa, ó conviene.</i>	Detardar: <i>detener, retardar.</i>
Cuidar de: <i>cuidar de.</i>	Detraher: <i>infamar, denigrar.</i>
Dado que: <i>aunque.</i>	Devisa: <i>divisa.</i>
Debuxar: <i>dibujar.</i>	Devisar: <i>divisar.</i>
Defuncto: <i>difunto.</i>	Difícile: <i>difícil.</i>
Del: <i>de él.</i>	Dispertar: <i>despertar.</i>
Delectable: <i>deleitabile.</i>	Divisos: <i>divididos, desunidos.</i>
Dende: <i>desde.</i>	Divinal: <i>divino.</i>
Derredor: <i>rededor.</i>	Dó: <i>donde.</i>
Deprender: <i>aprender.</i>	Dulzor: <i>dulzura.</i>
Desacatamiento: <i>desatencion, irreverencia.</i>	Empecer: <i>dañar.</i>
Desapoderado: <i>enagenado, desatinado.</i>	Empós: <i>trás, despues.</i>
Desacordado: <i>inadvertido, deseuidado.</i>	Empoderarse: <i>apoderarse.</i>
Descaer: <i>decaer.</i>	Emprestar: <i>prestar.</i>
Desconforme: <i>desproporcionado.</i>	Empréstito: <i>préstamo.</i>
Destrezas é invenciones: <i>habilidades é invenciones.</i>	Encartados (ladrones): <i>ladrones proscritos, ó bandidos.</i>
Destruccion: <i>destruccion.</i>	Encorporar: <i>incorporar.</i>
	Enhestar: <i>levantar, elevar.</i>
	Enderezar: <i>dirigir.</i>

Enfrontar con: <i>ponerse frente á frente de...</i>	Extincta [familia]: <i>familia extinguida.</i>
Enriscado: <i>encumbreado.</i>	Fechos: <i>hechos.</i>
Entendimiento de una cosa: <i>sentido ó significacion de una cosa.</i>	Felice: <i>feliz.</i>
Escalentar: <i>calentar.</i>	Feroce: <i>feroz.</i>
Escapar del peligro á: <i>librar del peligro á...</i>	Firmar una cosa: <i>afirmarla, asegurarla.</i>
Escaseza: <i>escasez.</i>	Fiúcia: <i>confianza.</i>
Esclavonía: <i>esclavitud.</i>	Fosa: <i>foso.</i>
Escribir: <i>escribir.</i>	Fronteria del escuadron: <i>frente del escuadron.</i>
Escurecer: <i>obscurecer.</i>	Guardáredes: <i>guardarías.</i>
Esentar: <i>eximir.</i>	Guarda (la): <i>la guardia.</i>
Esfuerzo: <i>fortaleza.</i>	Guarda de la ley: <i>observancia ó cumplimiento de la ley.</i>
Estendidamente: <i>extensamente.</i>	Glorioso de: <i>vanaglorioso de.</i>
Eternal: <i>eterno, na.</i>	Gradecer: <i>agradecer.</i>
Executar guerra: <i>hacer guerra.</i>	Guruloso: <i>parcial apañado.</i>
Executar la victoria: <i>ir ganando la victoria.</i>	Hacer miedo: <i>tener miedo.</i>
	Haber gracias: <i>dar gracias.</i>

Hacer palacio: <i>manifiestar lo oculto</i>	Ingenios y herramientas: <i>máquinas y herramientas.</i>
Haces ó hazes: <i>cuerpos ó tropas.</i>	Interese: <i>interés.</i>
Hao del nombre (el): <i>el ruido del nombre.</i>	Inútil: <i>inútil.</i>
Hecistes: <i>hiciste.</i>	Jornada sangrienta: <i>batalla sangrienta.</i>
Henchir: <i>llenar.</i>	Justa oracion: <i>oracion cabal.</i>
Hervor (solicitar con): <i>solicitar con ardor, ó fervor.</i>	Lanzóme: <i>echóme, arrojóme.</i>
Hombre de arte: <i>hombrere de representacion ó modo.</i>	Liviana [cosa]: <i>cosa ligera.</i>
Homiciano: <i>homicida.</i>	Llagados en una batalla: <i>heridos.</i>
Hueste: <i>ejército.</i>	Luengo: <i>largo, ó lejano.</i>
Humidad: <i>humedad.</i>	Lumbre: <i>tómase por luz.</i>
Humílimo: <i>humildísimo.</i>	Magüer: <i>aunque.</i>
Huvo la victoria: <i>alcanzó la victoria.</i>	Malquerencia: <i>mala voluntad.</i>
Húvose mal: <i>portóse mal.</i>	Mañero: <i>mañoso, astuto.</i>
Imaginacion de (concebir): <i>formar ánimo ó pensamiento</i>	Mansuetísimo: <i>mansísimo.</i>
de ...	Mengua de: <i>falta de...</i>
	Menguado de: <i>falto de...</i>
	Menester [el] de la guerra: <i>el oficio de la guerra.</i>

Mercadería: <i>mercadería.</i>	Palacio (hacer): <i>manifestar lo oculto.</i>
Meritamente: <i>merecidamente.</i>	Parage que traían las tropas: <i>disposicion que traían las tropas.</i>
Mesmo: <i>mismo.</i>	Parar mientes: <i>considerar, atender.</i>
Meticuloso: <i>medroso.</i>	Pararse tal, que: <i>ponerse tal, que.</i>
Mientes [parar]: <i>considerar, atender.</i>	Párase muy feo: <i>va poniéndose muy feo.</i>
Moriendo: <i>muriendo.</i>	Parecieron señales: <i>aparecieron señales.</i>
Motivo [de su propio]: <i>de su propio movimiento.</i>	Parte (fué para): <i>fué bastante para.</i>
Natura: <i>naturaleza.</i>	Partidas: <i>partes.</i>
Nos mesmos: <i>nosotros mismos.</i>	Pasiones de Christo: <i>do- lores ó penas de Cristo.</i>
Niervoso: <i>nervioso.</i>	Penado: <i>castigado.</i>
Nublado: <i>nublado.</i>	Pena (le): <i>le dá ó causa pena.</i>
Ocasiones que venian: <i>lances que se ofrecian.</i>	Peregrinos [autores]: <i>autores extraños.</i>
Osar las cosas que: <i>emprender las cosas que...</i>	Perennial: <i>perenne.</i>
Otrosi: <i>además, también.</i>	Perlado: <i>prelado.</i>
Oviesen: <i>hubiesen.</i>	Podella: <i>poderla.</i>

Podimos: <i>podimos.</i>	<i>guerrillas y sorpresas al enemigo.</i>
Plañiendo: <i>lastimándose, llorando.</i>	Recaudo: <i>custodia.</i>
Placiéndole: <i>agradándole.</i>	Recebir: <i>recibir.</i>
Porfioso: <i>porfiado.</i>	Reciura: <i>fuerza.</i>
Potencia: <i>poder, fuerzas.</i>	Recontar: <i>referir.</i>
Preciar una cosa: <i>apreciarla.</i>	Recrecer: <i>aumentar,</i>
Providencia y bastimento: <i>provision y abasto.</i>	Redemir: <i>redimir.</i>
Puesto que: <i>no obstante que.</i>	Rescribir: <i>responder, contestar.</i>
Pujanza de un privado: <i>poderto.</i>	Rsseña: <i>revista.</i>
Pusilánimos: <i>pusilánimes.</i>	Resolutos: <i>resueltos.</i>
Punido: <i>castigado.</i>	Retaguarda: <i>retagruadia.</i>
Question de guerra: <i>pelea, combate.</i>	Retraerse de: <i>retirarse de.</i>
Raigar: <i>arraigar.</i>	Ruptura: <i>rotura.</i>
Real (el): <i>ejército acampado.</i>	Sabidor (gran): <i>muy sábio ó diestro.</i>
Rebatos (dar): <i>hacer</i>	Saco de una ciudad: <i>el saqueo.</i>
	Salvo los que: <i>excepto ó menos los que.</i>
	Semblante del mal (el): <i>la señal ó indicio del mal.</i>
	Semejable: <i>semejante.</i>
	Señorear: <i>dominar.</i>

- Seyendo: *siendo*.
 Só; *debajo*.
 Sobrarlos: *superarlos*.
 Sospiros: *suspiros*.
 Soy cierto: *estoy cierto*.
 Subjetar: *sujetar*.
 Subyecto: *sugeto*.
 Superbo: *soberbio*.
 Súpito: *repentinamente*.
 Suplicaciones: (hacer); *hacer rogativas*.
 Sus: *arriba*. Modode interjeccion para alentar á hacer alguna cosa.
 Temperatísimo: *templadísimo*.
 Terná: *tendrá*.
 Tiniente: *teniente*.
 Toda parte [á]: *á todas partes*.
 Tomóle la muerte: *co-gióle la muerte*.
 Tomóle el antojo de: *dióle el antojo de...*
 Topar: *hallar*.
 Tornar: *volver*.
 Torpedad: *torpeza*.
 Traerse como: *portarse, ó tratarse como...*
 Tratar hechos difíciles: *ejecutar hechos difíciles*.
 Truxeron: *trajeron*.
 Tumultuaciones: *tumultos*.
 Vagar (de): *despacio*.
 Vanguarda: *vanguardia*.
 Velas del real: *centinelas del campo*.
 Ventería y grangería: *comercio y grangería*.
 Vedes: *veis*.
 Verisimile: *verosímil*.
 Vernía: *vendría*.
 Víase: *velase*.
 Visitacion: *visita*.
 Vierasdes: *viérais*.
 Vos digo: *os digo*.
 Vuelta de (tomó la): *tomó el camino ó la vía de...*
 Vuelta de levante [con-

- tra la]: *hácia la banda de levante*.
 Usado en negocios: *ejercido ó práctico en negocios*.
 Zelar, ó celar: *ocultar*.
 Zizánia: *zizaña*.

SIGLO XVI.

Reinado de Felipe II.

- Abastar: *bastar.*
 Abastado: *bien provisto, que no carece de nada.*
 Abundso: *abundante.*
 A caso: *por acaso.*
 Acatar: *reverenciar.*
 Acertamiento: *acierto.*
 Acodiciar: *estimular, inducir.*
 Acometer un hecho: *emprender un hecho.*
 Acontecimiento fué: *casualidad fué...*
 Acuitarse: *darse pena, ó apurarse.*
 Adarve: *muro.*
 A donde: *por donde.*
 Adormido: *dormido.*
 Advertimiento: *advertencia.*
 Afervorar: *enfervorizar.*
 Ahora: *ahora.*
 Ahinojarse: *arrodillarse.*
 Alanzar: *échar fuera.*
 Allegar: *juntar, reco-*

- ger.*
 Allegado á alguno: *adicto ó partidario de alguno.*
 Allende: *además.*
 Amenguarse: *menoscabarse, disminuirse.*
 Anima: *alma.*
 Ansi: *asi.*
 Aparejos (en término no militar): *pertrechos, preparativos.*
 Aparejo (en sentido místico): *disposicion preparacion.*
 Apastar: *apacentar.*
 Aplacer: *agradar.*
 Apregonar: *pregonar.*
 Aprieta: *aprieta.*
 Aquesto, aqueste: *esto, este.*
 Arbitrio: *poder ó autoridad arbitraria.*
 Arredrado: *apartado, alejado.*
 Asáz: *bastantemente.*
 Asosegar: *sosegar.*
 Atapados: *tapados.*
 Avelinado: *acercado, aproximado.*
 Avenir un daño: *sucedder acontecer un daño.*
 Avilanteza: *avilantéz.*
 Ayuntar: *juntar unir.*
 Ayuntamiento: *union.*
 Azozobrar: *zozobrar.*
 Baptismo: *bautismo.*
 Bastimiento: *provision, abasto.*
 Cabe á sí: *junto á sí.*
 Cabo (dar) á una cosa: *acabarla, finalizarla.*
 Captivo: *cautivo.*
 Cevil y civil: *ruin vil.*
 Cinta: *cintura.*
 Comportar: *tolerar, sufrir.*
 Composicion: *rescate por dinero.*
 Condicion (rendirse sin): *rendirse sin pactos.*
 Conorte: *consueto.*

- Contentamiento: *contento*.
 Contina (á la): *sin cesar, continuadamente*.
 Cruenza: *crueldad*.
 Cumplida guerra: *guerra perfecta*.
 Curar de: *cuidar de...*
 Debaxo de N. (iva): *iba bajo el mando, ó á las órdenes de N.*
 Debuxar: *dibujar*.
 Defension: *defensa*.
 Dél: *de él*.
 Delante (traer): *tener presente*.
 Dende: *desde*.
 Demandar: *pedir*.
 Derredor: *rededor*.
 Deprender: *aprender*.
 Desacuerdo: *olvido*.
 Desafusiado: *deshaciado, desesperanza-do*.
 Descaer: *decaer*.
 Descontentamiento: *descontento disgusto*.
 Descrecer: *decrecer, minorarse*.
 Desdeño: *desprecio*.
 Desparcir: *esparcir*.
 Desperdiciamiento: *desperdicio*.
 Destruicion: *destruccion*.
 Devisar: *divisar*.
 Dó: *donde*.
 Dulzor: *dulzura*.
 Empecer: *perjudicar, dañar*.
 Empós de: *trás, detrás*.
 Enclavado: *clavado*.
 Enderezar: *dirigir*.
 Endurar: *hacer durar, entretener*.
 En forma: *de verdad, en realidad*.
 Enseñamiento: *enseñanza*.
 Entendimiento de una cosa: *sentido, ó signifi-*

- ficacion de una cosa*.
 Entendimiento de unos con otros: *inteligencia de unos con otros*.
 Escurecer: *oscurecer*.
 Esquadron: *columna, ó cuerpo formado de tropas*.
 Estar: *por subsistir*.
 Estrechez: *estrechez*.
 Estropiezo: *tropiezo*.
 Eternal: *eterno, na*.
 Exercitar un empleo: *ejercerlo*.
 Falsarse una cosa: *falsarse*.
 Fuérades: *fuérais*.
 Fuerzas de mujeres: *violaciones de mujeres*.
 Gobernacion: *gobierno*.
 Gomezillo: *lazarillo mozo de ciego*.
 Grande beneficio: *por gran beneficio*.
 Gravezas y tributos: *gravámenes y tributos*.
 Guarda (la): *la guardia*.
 Haber atrevimiento: *tener atrevimiento*.
 Hábito: *por traje ó vestido*.
 Hablar en sus superiores: *poner la lengua en sus superiores*.
 Hacer gracias: *dar gracias*.
 Henchir: *llenar, ó rellenar*.
 Hincar los ojos: *clavar los ojos*.
 Holganza (hallar): *hallar recreo*.
 Horado: *agujero*.
 Interese: *interés, haber*.
 Invidia: *envidia*.
 Lacerar: *pasar trabajo ó miseria*.
 Liberaeiones: *libramientos, solturas*.
 Livianidad: *ligereza, poca premeditacion*.

Longura de los días: *largacarrera de los días.*
 Luengo: *largo, lejano.*
 Lumbre de la fé: por *luz de la fé.*
 Mal tratamiento: *maltrato.*
 Mengua de..... *falta de.....*
 Meritamente: *mercedamente.*
 Mesmo: *mismo.*
 Morar: *habitar, vivir.*
 Mostrado á mandar: *enseñado á mandar.*
 Muestra (tomar): *pasar revista.*
 Muy mas: *mucho mas.*
 Naturales (dexar sus): *dejar su tierra, su patria.*
 Necesitar á hacer tal cosa: *poner en la necesidad, obligar á hacer tal cosa.*
 Niervos: *nervios.*
 No embargante: *no obstante.*
 Ocasiones: se toman (en término de guerra) por *acciones, reencuentros empresas.*
 Ordenacion divina: *disposicion, decreto, precepto divino.*
 Pararse tal, como feo, hermoso, viejo, etc: *ponerse tal...*
 Parecerse: por *aparecerse, descubrirse.*
 Partes, en sentido moral: *prendas, calidades.*
 Plático: *experto, perito.*
 Plática: *conferencia.*
 Pocos á pocos: *en pequeñas partidas.*
 Polimiento: *pulimento.*
 Preciar una cosa: *apreciarla.*
 Prendados en un mismo delito: *implicados, comprometidos en un mis-*

mo delito.
 Presidios: *fortalezas.*
 Prevenir un puesto: en término de guerra, *adelantarse á ocupar un puesto.*
 Priesa: *prisa.*
 Principio (hizo el mayor): *hizo el mayor estreno.*
 Prometimiento: *promesa.*
 Proveer: por *providenciar, gobernar.*
 Proveido: por *próvido.*
 Provision: por *providencia, prevencion, y precaucion.*
 Puesto que: *no obstante que...*
 Puridad de la ley: *pureza de la ley.*
 Rascaño: *rasguño.*
 Real (el): *el ejército acampado.*
 Recatamiento: *recato,*
reserva, ó miramiento.
 Recaudo: *custodia.*
 Recaudo [tener] para: *tener provision, ó avíos para tal cosa.*
 Recaudar licencia: *recabarla, alcanzarla.*
 Recebir: *recibir.*
 Redonda (á la): *en círculo.*
 Requerir mujeres: *solicitar mujeres.*
 Reseña: *revista.*
 Resolutos: *resueltos, determinados.*
 Respondencia: *responsabilidad.*
 Retraerse de: *retirarse de.*
 Retraerse á: *refugiarse, ó retirarse á...*
 Sospiros: *suspiros.*
 Ser en que se haga tal cosa: *ser de sentir en que se haga.*

Súbito: <i>arrebatado.</i>	<i>mal trato.</i>
Ternía: por <i>tendria.</i>	Tresquilar: <i>trasquilar.</i>
Terrenal: por <i>terreno.</i>	Tronido: <i>trueno.</i>
Todavía: se toma por <i>sin embargo, no obstante.</i>	Trulla: <i>bullicio, ruido de gente.</i>
Tomar muestra: <i>pasar lista. ó revista.</i>	Truxo: <i>trajo.</i>
Tornar, tornarse: <i>vol- ver, volverse.</i>	Vias: <i>velas.</i>
Tratamiento (buen ó mal): <i>buen trato, ó</i>	Vivienda: <i>manera, ó gé- nero de vida.</i>
	Vuelta de [tomó la]: <i>to- mó el camino, ó la vía de...</i>

SIGLO XVII.

Reinado de Felipe III.

Abaxar de la soberbia:	Allegar: <i>juntar, aña- deponer la soberbia ó someterse.</i>
Acabos: <i>finés, remates.</i>	Aplacer: <i>agradar.</i>
Acudir: por <i>favorecer, socorrer.</i>	Andanza (buena ó ma- la): <i>buena ó mala fortuna.</i>
Atapar: <i>tapar.</i>	Ansi: <i>así.</i>
Acometer un hecho:	Aparejado: <i>preparado, dispuesto.</i>
Adelante: por <i>en adelan- te.</i>	Aprieta: <i>aprieta</i>
Adonde: por <i>donde.</i>	Apercebirá: <i>avisar, en- señar á...</i>
Alanzar: <i>echar fuera, apartar.</i>	Atañer: <i>tocar, pertene- cer.</i>

Atenazar: <i>atenacear.</i>	Derredor: <i>rededor.</i>
Avenirse: <i>acercarse, aproximarse.</i>	Deprender: <i>aprender.</i>
Ayuntarse: <i>juntarse.</i>	Desafiucado: <i>desahuciado.</i>
Ayudas: <i>auxilios, medios.</i>	Descaer: <i>decaer.</i>
Baptismo: <i>bautismo.</i>	Devisar: <i>divisar.</i>
Banderizos años: <i>alborotados, bulliciosos años.</i>	Dó: <i>donde.</i>
Cerimonia: <i>ceremonia.</i>	Empecer: <i>perjudicar, dañar.</i>
Comportar: <i>tolerar, sufrir.</i>	Enderezar: <i>dirigir.</i>
Conjunturas: <i>coyunturas.</i>	Ea torno: <i>alrededor.</i>
Corrida: <i>carrera.</i>	Escurecer: <i>oscurecer.</i>
Culto: por <i>cultivo.</i>	Estrechez: <i>estrechez.</i>
Catecizar: <i>catequizar</i>	Envestir: <i>invertir, revestir.</i>
Contina (á la): <i>sin cesar, continuamente.</i>	Encorporar: <i>incorporar.</i>
Cosario: <i>corsario.</i>	Favorecido (el) <i>el favorito.</i>
Cuento por cuenta.	Gobernacion: <i>gobierno.</i>
Cabales (por sus): <i>por su paso ú órden regular.</i>	Guarda (la): <i>la guardia</i>
Dél: <i>de él.</i>	Habla (la): <i>la pronunciacion.</i>
Deste, desta, desto: <i>de este, de esta, de esto.</i>	Hablas: <i>conferencias, conversaciones.</i>
	Habemos: <i>por hemos.</i>

Hacer placer: <i>complacer.</i>	Pasiones: <i>tómanse tambien por penas, trabajos, tormentos.</i>
Herreruelo: <i>capa sin esclavina.</i>	Pláticas: <i>tratos, conferencias.</i>
Hervor de espíritu: <i>fervor de espíritu.</i>	Plático: <i>experto, perito.</i>
Humilmente: <i>humildemente.</i>	Premática; <i>pragmática.</i>
Incomportable: <i>intolerable.</i>	Priesa: <i>prisa.</i>
Interese: <i>interés.</i>	Primero Prior: <i>primer Prior.</i>
Interesal: <i>interesable.</i>	Probanza: <i>por prueba.</i>
Invidia: <i>envidia.</i>	Proveer: <i>por providenciar, gobernar.</i>
Liviandad: <i>ligereza, poca premeditacion.</i>	Puesto que: <i>no obstante que.</i>
Loa (la) de N: <i>la celebridad de N.</i>	Pulicia: <i>policía.</i>
Loar: <i>alabar.</i>	Puntosa (planta): <i>llena de puntas.</i>
Luengo: <i>largo, lejano, y duradero.</i>	Puntuoso (hombre): <i>puntuoso, zeloso de su crédito y honra.</i>
Madurez: <i>madurez.</i>	Real (el): <i>el ejército acampado.</i>
Mercadería: <i>mercadería.</i>	Reales (los): <i>lo mismo, ó el campamento.</i>
Partes: <i>en sentido moral, por prendas, calidades.</i>	Recaudos: <i>por recados.</i>

Recebir: <i>recibir.</i>	<i>dos de un Rey.</i>
Rector de la comunidad: <i>cabeza de la sociedad.</i>	Soltura de costumbres: <i>relajacion de costumbres.</i>
Responder (bien ó mal) una cosa: <i>corresponder bien ó mal.</i>	Talle por corte, <i>hechura, ó forma de una persona ó cosa.</i>
Reseña: <i>revista.</i>	Tornar: <i>volver.</i>
Restrojo: <i>rastrojo.</i>	Tratamiento [bueno ó malo]: <i>buen trato, ó mal trato.</i>
Retiramiento: <i>retiro, recogimiento.</i>	Truxo, truxeron: <i>trajo, trajeron.</i>
Semejar por parecer: <i>v. g. semeja un loco, esto es, parece un loco.</i>	Via, vian: <i>veía, veían.</i>
Señorío de un Rey [el] <i>los dominios ó esta-</i>	Vuelta de..... [tomó la]: <i>tomó el camino, ó la vía de...</i>

Lista de las voces anticuadas,
que afectaron Mariana y Cervantes.

Acabos: <i>finés, remates.</i>	<i>venideros ó sucesivos.</i>
Acatar: <i>reverenciar.</i>	Aína: <i>presto, prontamente.</i>
Adelante (los de): <i>los</i>	

Al: <i>otra cosa.</i>	Follon: <i>ruin y cobarde.</i>
Al (lo): <i>lo demás.</i>	Fragura: <i>fragosidad.</i>
Allende de: <i>mas allá de...</i>	Guisa de [á]: <i>á manera, á estilo de...</i>
Andanza [buena ó mala]: <i>buena ó mala fortuna.</i>	Magüer: <i>sin embargo, aunque.</i>
Apostura: <i>gentileza, buena disposicion de la persona.</i>	Mal trecho: <i>maltratado.</i>
Aquistar: <i>adquirir, conseguir.</i>	Mientes [las]: <i>el pensamiento.</i>
Asáz: <i>mucho, muy, bastante.</i>	Obsequias: <i>exequias.</i>
Avenir: <i>acontecer.</i>	Otrosí: <i>además, aun más.</i>
Cá: <i>porque, pues.</i>	Ovo, ovieron: <i>hubo, hubieron.</i>
Ceptro: <i>etro.</i>	Pesadumbre: <i>por peso.</i>
Conortarse: <i>consolarse, conformarse.</i>	Revueltas: <i>turbulencias, inquietudes.</i>
Curar de.. <i>cuidar de...</i>	Semejable: <i>semejante.</i>
Destrahido: <i>distraído.</i>	Suso: <i>arriba.</i>
Dado que: <i>aunque.</i>	Tremante: <i>temblosa, tremulo.</i>
Ferido: <i>herido.</i>	Ultra de: <i>á mas de...</i>
	Venir á cuento: <i>traer cuenta ó conveniencia.</i>

SIGLO XVII.

Reinado de Felipe IV y Carlos II.

Accidente [causa]: <i>causa accidental.</i>	Desparecerse: <i>desaparecerse.</i>
Acometer un hecho: <i>emprender un hecho.</i>	Estrechez: <i>estrechez.</i>
Antiyer: <i>anteayer.</i>	Embarcacion: <i>embarque.</i>
Antojos: <i>anteojos.</i>	Escuro: <i>oscuro.</i>
Aprieta: <i>aprieta.</i>	Faccion: <i>funcion de guerra.</i>
Cabeza por jefe militar.	Felice: <i>feliz.</i>
Cabo por idem.	Guarda: <i>guardia.</i>
Campear: <i>correr el campo, ó forrajear.</i>	Habemos por hemos.
Caso por acaso.	Inmudable: <i>inmutable.</i>
Campion: <i>Campeon.</i>	Judicioso: <i>juicioso.</i>
Capitan por General.	Justiciado: <i>ajusticiado.</i>

Leccion por <i>lectura.</i>	<i>mentado.</i>
Marítimos (caracoles): <i>caracoles marinos.</i>	Policía: <i>primor, aseó.</i>
Mercadería: <i>mercadería.</i>	Premática: <i>pragmática.</i>
Negociar por <i>pretender, solicitar.</i>	Presa de una plaza: <i>to- ma.</i>
Negociante por <i>pretendiente.</i>	Presidio: <i>guarnicion de una plaza.</i>
Ñudo: <i>nudo.</i>	Prieta: <i>prisa.</i>
Obsequias: <i>exequias.</i>	Quietar: <i>aquietar.</i>
Ocasion: <i>accion de guerra.</i>	Real (el): <i>ejército acampado.</i>
Ordenacion: <i>orden, mandato.</i>	Resoluto: <i>resuelto.</i>
Perficionar: <i>perfeccionar.</i>	Retiramiento: <i>retiro.</i>
Platicar: <i>conferenciar, conferir.</i>	Sentimiento por <i>sentir parecer.</i>
Partes: <i>prendas, calidades en sentido moral.</i>	Topar: <i>encontrar.</i>
Plático: <i>experto, experi-</i>	Trato: <i>comercio, con- tratacion.</i>
	Vendible: por <i>venal.</i>
	Verdadero por <i>veraz.</i>

CASE

11